



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Relaciones peligrosas : un ensayo acerca de la relación entre el hombre y la tecnología en Black Mirror

Autores (en el caso de tesis y directores):

Rosalía P. Konstanty

Alicia N. Pavel

Graciela Fernández, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TESINA DE LICENCIATURA

RELACIONES PELIGROSAS

*Un ensayo acerca de la relación entre el hombre
y la tecnología en Black Mirror*

Tesistas:

Rosalía P. Konstanty

DNI 28.878.999
Cel +11 2551 0711
rosalia06@gmail.com

Alicia N. Pavel

DNI 30.210.806
Cel +11 6479 5384
alipavel@gmail.com

Tutora:

Mgter. Graciela M. Fernandez

gracielafernandez@hotmail.com

AGRADECIMIENTOS

Mi lema siempre fue la frase del poeta griego Constantino Cavafis: “no importa la meta, sino el camino”. Y eso aplica a la perfección para mi camino recorrido durante largos y hermosos años en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Digo largos porque fueron muchos, ¡pero vaya que pasaron rápido! Digo hermosos porque no sólo cultivé mi conocimiento, sino que me hice de un par de grandes amigas, que aún me acompañan en el camino de la vida.

El camino fue importante para mí porque mientras lo caminé y me acercaba más al título fui creciendo, cambiando de trabajos, de casas y de amores. Pero lo que nunca cambió fue el amor incondicional de mi amada mamá. Fue ella la que me acompañó desde el minuto cero, desde el C.B.C., hasta la preparación de la tesina que no llegó a verla terminada, pero sí me vio escribirla. Fue ella la que me guardaba su magia en los tupperes que me llevaba a la facu, porque después de cursar me iba a trabajar. ¡Cómo valoraba y sigo valorando eso! Siempre estuvo ahí para darme todo lo que necesitaba, estuvo en cada detalle, ella vivenció mis risas y mis llantos cuando me iba mal en un final, y presencié mi felicidad extrema cuando aprobé Comunicación III. Hasta me colgó un cartel con un inolvidable: ¡FELICITACIONES HIJA!! Porque sabía el miedo que le tenía a esa materia, y sabía que aprobarla era casi como recibirme.

Por eso esta tesina se la dedico principalmente a mi mejor amiga, compinche, compañera y amada mamita, que desde alguna nube pomposa me sigue cuidando y enseñando que lo más importante no es la meta, sino el camino recorrido.

También se la dedico a mi papá, quien me llamaba su estrellita. Para él yo era periodista, siempre se sintió orgulloso de mí, y yo también sentí y siento orgullo de ser su hija. Él también debe estar pintando las nubes de mi cielo, y me sigue iluminando junto a mamá.

Se la dedico a mi hermano, que también me acompañó en este camino y me vio más de una vez estudiando hasta largas horas de la noche, y me deseó suerte en cada examen con su hermosa sonrisa.

Se la dedico a mi amor, Miguel, quien también supo regalarme su apoyo incondicional y siempre estuvo para aguantarme y apoyarme, sobre todo con los últimos finales, y las últimas cursadas en Constitución, gracias por ir a buscarme a la noche mi vida.

A mi amiga Alicia, que me ayudó mucho para llegar hasta aquí, y sin querer queriendo se convirtió en mi gran amiga de la vida y en compañera de tesina.

Y a Graciela. Su apoyo y ayuda como tutora hizo más fácil la llegada. ¡Gracias!

Gracias a todos y cada uno de ellos por hacer que este día llegara, y poder llamarme Licenciada.

Rosalía Konstanty

AGRADECIMIENTOS

A mamá y papá, Gladys y Jorge; a mis hermanos, Mari y Fer

A mis amores, Agus, Lolo y Fran

A mi amiga, Ro

A nuestra tutora, Graciela

A la Facultad de Ciencias Sociales

Mi agradecimiento más profundo a todos ellos, fueron mi sostén y apoyo, me brindaron sus mejores palabras de aliento, su tiempo y su generosidad. Cada uno a su manera, me hizo el camino más ameno, sin ellos no hubiera podido avanzar.

Alicia Pavel



Índice

| | |
|--|----|
| 1.INTRODUCCION..... | 6 |
| 1.1 Metodología y elección del tema..... | 9 |
| 1.2 Objetivos..... | 10 |
| 2. MARCO TEORICO..... | 13 |
| 2.1 Algunos antecedentes académicos..... | 18 |
| 3. DESCRIPCION DEL CORPUS..... | 22 |
| 3.1 Temporada 1, Episodio 3: <i>“Toda tu historia”</i> | 22 |
| 3.2 Temporada 2, Episodio 1: <i>“Vuelvo enseguida”</i> | 25 |
| 3.3 Temporada 3, Episodio 4: <i>“San Junípero”</i> | 28 |
| 3.4 Temporada 4, Episodio 2: <i>“Arkángel”</i> | 29 |
| 4. CONSIDERACIONES..... | 33 |
| 4.1 Poder, uso e impacto de las nuevas tecnologías en la subjetividad de los individuos..... | 33 |
| 4.2 Globalización y Biopoder..... | 34 |
| 4.3 La memoria en tiempos de hiperconectividad..... | 36 |
| 4.4 Hombre y técnica..... | 37 |
| 4.5 Lo individual y lo colectivo..... | 39 |
| 4.6 El uso de la técnica como exceso de control..... | 43 |
| 4.7 Cuerpos-máquina ¿Fin del Humanismo?..... | 46 |
| 4.8 Neoludismo al descubierto..... | 51 |
| 4.9 Griefbots. El límite de la tecnología futurista..... | 51 |
| 4.10 Tecnología negra..... | 52 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 54 |
| BIBLIOGRAFIA CONSULTADA..... | 56 |

1. INTRODUCCION

La expansión de diversas innovaciones tecnológicas pareciera haber inundado todo lo conocido. Algunos de los avances de la tecnociencia de la última mitad del siglo XX, vinculados al mundo de la virtualización y a la conformación de un nuevo orden social informático, irrumpieron con fuerza en la sociedad contemporánea y cambiaron para siempre los hábitos de vivir de los hombres, su subjetividad y, en consecuencia, sus modos de construir la realidad. Sin ir más lejos, Internet -creada durante los años sesenta y setenta, en principio como una red de comunicación con fines militares- ingresó de lleno a partir de los noventa en las vidas hogareñas. Desde entonces, este escenario de algoritmos digitales, en el cual los dispositivos tecnológicos adquieren un rol fundamental en el entrecruzamiento de las relaciones humanas y la tecno-realidad, se ha convertido en objeto de interés y tema de estudio para distintas disciplinas, y las ciencias sociales no escapan a ello.

En este sentido, la narrativa de la ciencia ficción, presente como forma de expresión cultural, se destaca por especular sobre las transformaciones generadas por el impulso de la ciencia y la tecnología. Es capaz de abrir perspectivas sobre mundos posibles y desarrollar conceptos que configuran una cosmovisión del porvenir de la humanidad. Así, encontramos un campo muy fructífero tanto en la esfera del arte, como en la del cine y la literatura.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de dichas transformaciones en la sociedad contemporánea, a partir del análisis de carácter ensayístico de la serie de ciencia ficción Black Mirror.

Dicha serie se trata de una antología, episodios independientes entre sí pero que comparten una temática en común: el malestar que provoca el impacto de ciertas invenciones tecnológicas. Juega con la idea de que un conjunto de avances técnicos en un futuro no tan lejano -podría considerarse también que se trata de la sociedad contemporánea-, avanza sobre la vida cotidiana en todos sus aspectos. No hay barreras entre lo que es de dominio público y privado, lo interno de lo externo, lo individual de lo social; y así la lista podría aumentar al tratar de comprender cómo las relaciones sociales pueden modificarse ante las nuevas tecnologías, y cómo la conducta humana puede sobrepasar ampliamente el umbral de los límites éticos y morales al hacer uso de ellas.

Aquellas cuestiones que antaño eran propias del ámbito de lo privado, ciertas prácticas que la cultura nos había enseñado a ocultarlas y/o reservarlas para la vida privada, tales como comer, transitar una enfermedad, una agonía o el duelo, por ejemplo, hoy son dignas de hacerlas públicas, exponerlas. En la era contemporánea y en estas primeras décadas del siglo XXI los cambios a nivel social, político y económico han allanado el camino para que el desarrollo tecnológico estire más sus piernas y se acomode al actual contexto. No sólo se ha modificado el estilo de vida del ser humano y su manera de interactuar con el prójimo, sino que también han cambiado las pautas para autodefinirse frente a los demás, todo esto gracias a las nuevas formas de comunicación. Se podría decir que la existencia tiene dos sendas: el mundo físico y el mundo virtual, y toda situación o nueva manifestación humana tiene dos caras: la privada y la social. Sin embargo, estos límites son difusos, ya que todo queda asentado en las redes sociales, plataformas, aplicaciones o correos electrónicos, prácticamente lo que se necesita para moverse en el mundo es un avatar, una cuenta de Google y algunas contraseñas. En este siglo el avance sinigual de la bioinformática, Internet y el aceleramiento en las nuevas comunicaciones hace que la vida trascienda lo físico y hasta pareciera desafiar incluso a la muerte. Los perfiles en Facebook, Twitter, Instagram o cualquier otra red social permiten la creación de avatares propios y toda la información almacenada estará allí mientras la web y sus servidores existan, más allá de la vida o muerte de cada usuario. Ya dejará de ser una simple metáfora “estar en la nube” cuando el ser humano muera, sino que literalmente será así, ya que todos los datos flotarán por siempre en el ciber espacio.

Black Mirror no es nada más ni nada menos que un espejo del malestar de nuestra sociedad y a lo que llegaremos al naturalizar los avances tecnológicos. “El título de la serie también es la base y el hilo conductor de las historias. Black Mirror, según su creador, representa todas las pantallas negras en las que la sociedad se ve reflejada. Un televisor, un teléfono inteligente, la pantalla de un ordenador, una tablet... La tecnología que está al alcance de la mayoría de la población occidental y el uso que le da a ésta.” (Benavidez Di Veltz, 2015). Siguiendo esta lógica observamos que la imagen que identifica a la serie es una metáfora bien lograda de lo que muestra en cada uno de sus episodios. La pantalla negra evoca a un sinfín de posibilidades con que el hombre puede toparse a través de ella, y el efecto de vidrio roto es un espejo de los conflictos en los que se ve involucrado cada vez que se encuentra frente a los ordenadores, utiliza algún dispositivo o bien emplea la técnica en vistas de una mejora de su calidad de vida, o no.

La serie de impronta distópica y enfoque pesimista, entrevé un horizonte inquietante y pretende poner a la vista cómo la tecnología ya no puede ser considerada simplemente como una extensión o mejora de las capacidades corporales de las personas, sino que es parte de nuestro organismo que encuentra su correlato en la ideología transhumanista.

Todo está tan integrado e internalizado en nuestra manera de vivir y de pensar que ya no comprendemos cómo sería nuestro presente sin Whatsapp, Google o Netflix, las conversaciones son impensables fuera de un chat y la velocidad en las comunicaciones ya no toleran un minuto de atraso. ¿Cómo serán las nuevas relaciones que establezcan los seres humanos atravesados por los nuevos dispositivos tecnológicos, en la era regida por los algoritmos digitales? ¿Podrán los avances en materia de comunicación imitar las relaciones del mundo físico que solían mantener décadas atrás las personas? Quizás se podría hablar de conexiones más que de relaciones. Y “estar conectado” pasaría a ser la metáfora perfecta para lo que antes era relacionarse cara a cara con los demás. Aquello que hace tiempo atrás era considerado tan sólo un sinónimo de progreso, hoy en día tal vez se ha transformado en una regresión de las relaciones sociales, de la comunicación humana cara a cara. “Las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables. Las conexiones son ‘relaciones virtuales’” (Bauman, 2005: 12-13).

Sin lugar a duda el impacto que ha tenido el auge de las nuevas tecnologías, sobre todo en la era digital, ha sido más que controversial, ya que no sólo han derribado antiguas barreras y proporcionado mayor bienestar en muchos casos, sino que en otros aspectos ha roto con todo lo establecido y abierto nuevos paradigmas existenciales. ¿Cuán lejos se encuentra el ser humano de un escenario postapocalíptico?, y en tal caso ¿cómo será ese escenario triunfante?

“Para la tecnociencia, la especie humana parece teñirse de una corporeidad que recuerda demasiado a la humildad de su condición” (Breton, 1995). Más allá de las fronteras que se traspasen y de los desafíos que logre enfrentar el hombre, siempre será un ser obsoleto en donde la biología se encargará de mostrarle a cada paso su finitud y sus limitaciones, y aunque esté dotado de algún artefacto tecnológico, aquel siempre estará envuelto en los vaivenes de la experiencia de lo humano, de aquello que lo vuelve vulnerable ante el entorno.

1.1 Metodología y elección del tema

Se ha elegido el tema de la construcción de la relación entre las nuevas tecnologías y el hombre en la sociedad contemporánea, teniendo como eje las representaciones que de ello se hace en la serie Black Mirror, porque articulan un cierto imaginario de muchos de los tópicos actuales acerca de esta era regida de manera exponencial por la tecnociencia. En el centro de esta problemática, los capítulos a analizar se tratarán desde una mirada interdisciplinaria, para descubrir la manera en que el hombre ha establecido ciertas normas y pautas -ligado a la corporalidad y la producción de subjetividades-, que muchas veces termina en conflictos consigo mismo o con la tecnología que él ha creado y que no puede ser desvinculado del contexto socioeconómico actual.

Hasta la década de los ochenta, las costumbres sociales estaban alejadas de lo digital porque ello solo estaba limitado a las esferas militar o gubernamentales; especular sobre una revolución del desarrollo tecnológico que se avecinaría en las siguientes décadas podría haberse considerado ciencia ficción.

No obstante, en pleno siglo XXI las innovaciones tecnológicas en materia de comunicación acaparan todas las miradas. El auge de Internet, el aceleramiento constante en las comunicaciones, el reemplazo casi definitivo de las palabras por emojis, emoticones, stickers o cualquier otro algoritmo que facilitan los dispositivos, han creado una brecha generacional tan grande que el servicio postal destinado a la mensajería escrita de puño y letra, es casi una rareza y un recuerdo de un pasado no tan lejano. Es notorio cómo ha cambiado el ser humano su forma de comunicarse con el otro a partir de que Internet se ha instalado en la vida diaria. Es un viaje prácticamente sin retorno en donde ya no existen imposibles y en el cual la medida de todo son los megabytes.

Es por ello que al elegir la serie Black Mirror para pensar dichas controversias se entiende que se opta por la mejor manera de vislumbrar las posibles relaciones que se construyen entre los hombres, y entre éstos y la tecnología; y por supuesto, los disparadores éticos, humanos y sociales que nacen a partir de allí.

Se ha optado por el género discursivo del ensayo, ya que permite abordar con cierta libertad y soltura las conjeturas e hipótesis acerca del tema a estudiar. Se tratará de

indagar las problemáticas sociales y humanas que se revelan en los diferentes capítulos, a fin de dar cuenta del porqué de estos comportamientos sociales en torno a los avances técnicos, en esta era cuyos descubrimientos tecnológicos corren a la velocidad de la luz, y si bien la mediatización de Internet tiene mucho que ver, dichos avances van mucho más allá de eso.

La propia vida humana ya ha tomado nuevos giros, es posible desafiar a la muerte, mejorar la calidad de vida con implantes inesperados, hacer de lo imposible una vieja barrera donde todo puede puesto a prueba.

1.2 Objetivos

El objetivo específico radica en analizar una selección puntual de capítulos de la serie de ciencia ficción Black Mirror, para reflexionar acerca de las metáforas que allí se presentan sobre esta compleja relación entre la hibridación del ser humano y la tecnología. Éstos son:

- Análisis del capítulo “*Toda tu historia*”, Temporada 1 Episodio 3
- Análisis del capítulo “*Vuelvo enseguida*”, Temporada 2 Episodio 1
- Análisis del capítulo “*San Junípero*”, Temporada 3 Episodio 4
- Análisis del capítulo “*Arkángel*”, Temporada 4 Episodio 2

La ciencia ficción ha servido de escenario para mostrar los artilugios de la tecnología de avanzada y qué es lo que podría llegar a hacer la sociedad con ella; muchos libros y films han dado clara cuenta del cambio de las relaciones humanas y de los avances tecnológicos, situaciones que décadas atrás podrían haber sido consideradas lejanas o hasta irrisorias, actualmente resulta evidente que tales mundos ficticios no parecen estar tan lejos ni tampoco ser tan absurdos.

A través de una perspectiva multidisciplinaria, se tratará de echar luz sobre algunas cuestiones que atraviesan la cotidianeidad humana con la tecnológica. Este universo ficcional servirá como herramienta para cuestionar los mecanismos de saber y poder puestos en juego, cómo se desdibujan los límites de lo privado, de qué manera se redefinen nuevas fronteras de control y nuevas formas de vincularse con el otro.

En las próximas líneas se intentará problematizar los mecanismos puestos en juego en la serie Black Mirror acerca del poder que ejercen las nuevas tecnologías en los usos y comportamientos sociales en la era de la hiperconectividad.

Se analizará la serie en general en vistas de dar respuesta a estos interrogantes; pero se pondrá especial énfasis en cuatro de sus capítulos, los cuales dan cuenta abiertamente de lo que la tecnología podría llegar a hacer con los seres humanos y lo que éstos harían con ella. Dichos capítulos exponen de qué manera la técnica ha logrado irrumpir en sus relaciones y afectarlas al punto tal de conducir las hacia la autodestrucción. Por ejemplo, se preguntará acerca de cómo algo tan íntimo y tan privado como es la memoria individual puede convertirse en algo público y colectivo, hasta llegar a borrar esta distinción, y cómo el control y la vigilancia hacia el otro pueden convertirse en una peligrosa arma. Esto dará cuenta de la opresión a la que muchas veces es sometido el hombre por las mismas tecnologías creadas por él e impuestas en un mundo cada vez más automatizado y virtual.

Se abordará la temática del efecto de las nuevas tecnologías en las experiencias humanas propuesta por la serie Black Mirror y se entrelazará dicho debate con miradas provenientes de la filosofía, las ciencias sociales y la cultura. Este recorrido busca entender que detrás de cada problemática social existe una disputa por el orden social, la construcción de sentido y las relaciones de poder que se conforman.

La técnica tiene puesta la máscara de la política y el poder. Los grandes problemas que siempre ha acarreado la humanidad podrían quedar resueltos con un solo clic, el hombre encuentra en la tecnociencia la solución a muchas de sus dificultades.

Aquí resulta más que interesante pensar la problemática del poder que tiene y tendrá la técnica en un futuro próximo sobre las relaciones humanas, de qué forma sentará nuevas bases e instaurará caminos desconocidos para ello. La relación que tendrán los hombres entre sí y con el mundo cambiará sin dudas, adecuándose al panóptico de los nuevos hilos técnicos y científicos, cerrando así la brecha entre tecnicismo y humanidad.

Asimismo, se abre a la discusión sobre la manera en que la serie rompe con la idea de las barreras naturales de la vida haciendo de la tecnología una aliada para desafiar incluso hasta la muerte, convirtiendo a la ciencia ficción en la punta de lanza para reflexionar sobre los usos que se le da a las nuevas tecnologías, cuyo límite entre lo que es ético y aquello que no, se reduce cada vez más.

Esencialmente, las problemáticas que se desarrollarán en las siguientes páginas se encuentran vinculadas con la relación de la vida humana y las nuevas tecnologías, la relación del cuerpo con el entorno y sus limitaciones, para reflexionar desde allí sobre los cambios sociales que se suscitan.

2. MARCO TEORICO

Como marco teórico este trabajo se basará en varias disciplinas de las ciencias sociales y se citarán a autores que han trabajado el tema del cuerpo ante la modernidad, la relación del hombre con la técnica, entre otros escritos de corte filosóficos y culturales.

Esta época hipertecnológica las personas están sobrecargadas de información y de nuevos productos para consumir (artefactos que tienen programados de base su obsolescencia, es decir, su vida útil). Nada es impredecible, las noticias cambian a un ritmo vertiginoso, y en cierta medida, se vuelve dificultoso mantenerse permanentemente actualizado o estar a tiempo para la próxima novedad. Al respecto, Martini esgrime que “alentada y alimentada por el desarrollo tecnológico, la posibilidad de anular espacios y tiempos con el vivo de la información vía satélite, los teléfonos celulares y todos los formatos posibilitados por Internet, la noticia se multiplica pero no suma: la hiperinformación cultiva desinformación” (Siri y Vazquez Villanueva, 2011).

Muchos años pasaron desde la aparición del folletín al periódico, las revistas, la magia de la radio, el teléfono, más tarde la televisión, primero en blanco y negro y luego la majestuosidad del color. Y no mucho más tarde llegó la gran vedette para impactar con un nuevo universo por descubrir: la Internet, y con ella toda una reorganización de la vida cotidiana: correo electrónico, My Space, blogs, MSN, redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, Snapchat, Whatsapp, Youtube, Pinterest) y por supuesto la telefonía móvil, televisión satelital y los grandes buscadores de la red, primero Yahoo, quien fuera destronado prontamente por Google. Hoy en día es impensable imaginar la vida sin alguno de estos componentes, o imaginar un solo día desconectados de la red. Las relaciones humanas han dado un giro de ciento ochenta grados, y lo que antes era ilusión al momento de esperar una respuesta por giro postal o por teléfono, ahora se ha convertido en ansiedad instantánea cuando se ve al otro “en línea” y no se recibe respuesta a la mayor brevedad posible. Los besos o saludos se dan a través de emojis o stickers, las conversaciones quedan simplificadas a unas pocas notas; la tendencia es economizar el lenguaje, puesto que ya nadie tiene tiempo siquiera para socializar a la vieja usanza. Estos detalles que hacen al vínculo humano, a la relación con el otro, se van disipando poco a poco y modificando conductas por las nuevas propuestas de la cibernética y del mundo virtual. Paradójica y necesariamente los seres humanos están

detrás de cada nuevo formato digital, de este modo, las viejas tradiciones son clausuradas por nuevas formas de accionar social y de comunicación.

Es importante resaltar que los algoritmos no son neutrales, como pretenden hacernos creer los intermediarios tecnológicos. No podemos olvidar que detrás del proceso de elaboración y configuración de los algoritmos se encuentran seres humanos que los programan para obtener determinados resultados (visibilidad, popularidad, predicción, entre otros). Allí también prevalecen relaciones de poder e intereses comerciales. Por estas razones, en ocasiones los algoritmos pueden favorecer desigualdades y procesos discriminatorios haciendo cálculos que condicionan lo que veremos y a lo que accederemos a través de sus aplicaciones y plataformas. (Ramírez y Jiménez, 2020)

Si bien podría opinarse que se trata de creaciones propias de principios del siglo XXI, “desde un punto de vista genealógico, es dable decir que las tecnologías digitales nacen a finales de los cuarenta; con todo, el origen de su gran revolución se puede ubicar sin duda a comienzos de los setenta con la aparición en 1971 del microprocesador” (Castells, 1997; Maldonado, 1994). De esta manera se allanaba el camino para su irrupción y masividad en las vidas cotidianas a partir de la década del noventa, hacia finales del siglo XX.

Las personas dejaron de ser anónimas para tener un nombre de usuario en cada página o aplicación que visite, y se ha instalado de manera parsimoniosa pero continua un fenómeno de observación hacia el ser humano que se ha naturalizado por completo en los últimos años.

El campo blanco de Google en el que se insertan las palabras claves para las búsquedas es una puerta estrecha, un filtro nada transparente, que controla y dirige el acceso a las informaciones. En cuanto mediador de información, un simple motor de búsqueda se hace instrumento de gestión del saber y se halla capacitado para ejercer un poder enorme, convirtiéndose en una autoridad

absoluta en un mundo cerrado. El modelo cultural de Google es por lo tanto expresión directa de un dominio tecnocrático. (Ippolita, 2012)

Alcanza saber que al visitar una determinada página web o descargar en los dispositivos ciertas aplicaciones, los datos se redireccionan, dejando lugar a que el mercadeo haga lo suyo y, de acuerdo a los gustos y preferencias de cada internauta, rastree y ofrezca productos o información -que no se pretendía buscar- listos para ser consumidos. Llegarán un sinfín de ofertas a los correos electrónicos, solicitudes de permiso para acceder a la cuenta Google, a las fotos del dispositivo móvil, a la ubicación, etc., con falsas promesas de promociones y descuentos interminables. Es el Mercado (en mayúsculas) quien emerge como uno de los actores principales en el escenario mundial. Las empresas asumen ciertas funciones que “antes eran responsabilidad exclusiva de las instancias públicas: interpelan cuerpos y subjetividades con el lenguaje flexible - aunque muy efectivo- del mercado, y contribuyen a producirlo” (Sibilia, 2009:159). Este esquema es propio del capitalismo neoliberal, el cual surgió a raíz del deterioro del modo de acumulación fordista que produjo un fuerte cambio en la dirección político-económica de la sociedad. Por lo tanto, se erigió como el nuevo régimen de saber-poder, basado en la lógica mercantilista y un total anclaje en la tecnociencia. Articula una compleja relación entre el orden político-económico dominante, el mercado y la tecnología. Gran parte de la población que no tenga los recursos suficientes para acceder al mercado privado quedará al margen de los avances tecnológicos y consecuentemente será solo para aquellos que puedan pagarlo.

Nuevas formas y mecanismos del ejercicio del poder emergieron como expresión de este modo de acumulación posindustrial. Tal es así que, en la sociedad contemporánea, se considera a sus miembros como consumidores y éstos deben ser producidos constantemente. Si en la era industrial el trabajo remitía a una actividad de autoexpresión, proceso de objetivación del mundo y, de esta manera, de subjetivación de sí mismo; ese lugar lo ocupa hoy la práctica del consumo. El actual ciudadano-consumidor forma parte de grupos delimitados en función de sus características socioeconómicas, sus preferencias, sus gustos; es decir, forma parte de un segmento y de un nicho de mercado. El consumo como práctica distingue y discrimina a un consumidor de otro, los relaciona con el mundo y entre sí. El consumo organiza la vida.

Sin embargo, la exaltación del consumo no tiene como fin cubrir las necesidades, ésta fue reemplazada por el deseo. Dice Bauman que el deseo ha dejado de ser útil y es necesario un estimulante más poderoso que mantenga la demanda en el mismo nivel que la oferta. Afortunadamente para el mercado, este reemplazo es el “anhelo” de satisfacción (Bauman, 1999:80-81).

Hasta hace unas pocas décadas los datos de las personas se encontraban sólo en el registro civil, en la partida de nacimiento o en el documento de identidad, luego con la aparición de Internet y del e-mail como precursor en esta era digital, los datos empezaron a almacenarse en servidores de manera vertiginosa y sin límites en todo sitio perteneciente a la web.

El significado del contacto con los otros se ha trastocado al ciento por ciento, un like, un posteo o un comentario en alguna red social reemplaza una visita, una charla o un apretón de manos. Comportamientos de una sociedad mediada por lo tecnológico en su totalidad.

Uno de los capítulos de Black Mirror, *Toda tu historia*, propone prácticamente una analogía con lo que sucede en la actualidad con algunas aplicaciones que registran continuamente el historial y el paso del hombre por la sociedad. Un ejemplo de ello son los datos recopilados y la información de los lugares que se visitan (indicando kilómetros, hora y segundos exactos, hasta el tiempo que se permanece en cada lugar) que es el Timeline de Google. Generalmente una vez por mes quienes poseen una cuenta Google reciben en su correo electrónico personal la información detallada de estas rutas. Claramente hay un nivel de control que paradójicamente no se puede controlar o dominar, ya que los dispositivos móviles son rastreados satelitalmente las veinticuatro horas del día. Otro de los dispositivos existentes hoy en día es la cámara GoPro, que permite grabar en alta definición de forma presencial o remota los lugares que se visitan o lo que se hace en directo. Entonces, sin tener en la actualidad implantado ninguna especie de chip o dispositivo en el organismo, de manera voluntaria, el individuo está monitoreado y controlado de forma tal que casi no hay escapatoria posible, la vigilancia es constante y permanente, ya sea electrónica, digital o satelital. Dicha reflexión es obligada al observar los capítulos mencionados de Black Mirror, ya que deja al descubierto las piezas de un panóptico silencioso, sin límites y sin piedad. Las ideas filosóficas foucaultianas recobran aquí tal actualidad y fuerza que parecieran dar luz verde a los episodios del espejo negro,

reviviendo la idea de un panóptico -invisible- al que el hombre mismo se ha visto sometido voluntariamente en las últimas décadas, desde que la tecnología ha crecido a pasos de gigante, y desde que la racionalidad está a merced de ella.

En 1990, Gilles Deleuze publica "Posdata sobre las sociedades de control", un artículo en el que advierte que la fuerza que tenían las sociedades disciplinarias se diluyeron gradualmente y dieron lugar a las sociedades de control. Las primeras entraron en crisis y nos hallamos frente a la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación (Ferrer, 1991). Estamos situados ante un cambio socio-histórico en el cual los mecanismos de poder, de manera paulatina, han dejado de lado las disciplinas para hacer entrar en juego otras modalidades basadas en la premisa del "control". Bajo esta premisa ejercen la vigilancia. Dice Pablo E. Rodriguez que:

En la medida en que el fenómeno de la vigilancia más palpable hoy en día es el de su multiplicación tecnológica, se corre el riesgo de confundir el aspecto técnico con el aspecto social de la cuestión. Ante todo conviene definir qué es la vigilancia para Foucault: un fenómeno a la vez individualizador y masificante, un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto y su sujeción, mientras se recaban todos los datos posibles que puedan hacerlo entrar en otro régimen de visibilidad. Este régimen es el biopolítico. Muchas veces se desconoce que el vínculo entre la anatomopolítica (disciplina) y la biopolítica (población) se halla en este carácter bifronte de la vigilancia. (Rodriguez, www.sociales.uba.ar)

Las redes de poder mutan, son canalizadas por el mercado, se asocian al nuevo régimen abierto, descentralizado, fluido, veloz, virtualizado. Las viejas formas del biopoder adquieren un nuevo impulso, se intensifican, se desplazan y se alían al mercado. El foco de sus estrategias ya no es más la población, el acento ahora está puesto en el ciudadano-consumidor, en los públicos destinatarios de productos o servicios.

En la actualidad, la vigilancia se opera no solo sobre los individuos y la población, sino también sobre los públicos.

En los episodios de Brooker hay ciertas distinciones que parecen haberse borrado por completo: lo interno de lo externo, lo correcto de lo incorrecto, lo privado de lo público, lo individual de lo social, lo moral de lo inmoral, este juego maniqueo podría continuar. De

acuerdo con Bauman “casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia” (2005:8).

¿La propuesta de Black Mirror es un espejo futuro de lo que serán las sociedades tecnológicas, al punto de deshumanizar al hombre? Ya bien lo expresaba el ingenio predictivo de Michel Foucault en Vigilar y Castigar:

El cuerpo, al convertirse en blanco para nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Cuerpo del ejercicio, más que de la física especulativa; cuerpo manipulado por la autoridad, más que atravesado por los espíritus animales; cuerpo del encauzamiento útil y no de la mecánica racional, pero en el cual, por esto mismo, se anunciará cierto número de exigencias de naturaleza y de coacciones funcionales. (1975)

Los cuerpos estarán literalmente manipulados por el saber tecnológico y ya no habrá espacio para libres elecciones.

Existe un interesante desarrollo académico que desde distintas perspectivas han abordado la temática del cuerpo, puesto que éste constituye un objeto de estudio multidisciplinario, presencia y concepto topológico y objeto de relación con los otros y consigo mismo, sede de la conciencia que es siempre una vivencia del cuerpo; un modelo social que cada época y cada cultura impone (Perez, 1992). El cuerpo es pensado como una construcción sociohistórica, como la superficie donde se inscriben los sucesos (García del Pozo, 1988), las prácticas sociales y los mecanismos a través de los cuales se ejerce el poder.

2.1 Algunos antecedentes académicos

Diversas investigaciones revisaron el tema de la distópica serie Black Mirror y analizaron su contenido desde diferentes perspectivas en el ámbito académico; es por ello que se

han leído varias tesinas y trabajos finales para tener un mayor sustento teórico en el desarrollo de la presente tesina final.

Tal es el caso de Juan Manuel Marino, en su Trabajo de Investigación Final para la Facultad de Comunicación de la Fundación Universidad Argentina de la Empresa, intitulado “La distópica Black Mirror como escenario de la teoría crítica sobre el avance tecnológico”. Esta investigación aporta ideas a los interrogantes planteados acerca de la relación entre el hombre y la técnica e, igualmente, amplía el panorama acerca del mundo de la ciencia ficción y de las teorías sociales que hay en juego en la serie. Señala al respecto que:

(...) es la primera gran serie televisiva que se sumerge en el género distópico avocándose al aspecto tecnológico, explorando su avance. Allí se plantea un escenario de alto desarrollo en esa materia, y se exponen desde la ficción diversas posibilidades de transformación. Algunas de ellas giran en torno al vínculo hombre - tecnología, las relaciones de poder, con los medios, y los vínculos sociales, entre otros, pudiéndose provocar situaciones extremas e impensadas para la concepción actual de la sociedad. (2018)

Este resumen evoca todos los planteamientos iniciales que se disparan en cada uno de los capítulos, reafirma la tensión existente entre el hombre y las nuevas tecnologías y abre el abanico de posibilidades de dicha relación en la ficción, pero sin alejarse de las pautas impuestas por la técnica en la sociedad contemporánea.

Otro de las investigaciones tomada en cuenta fue la de Alba Cordero Salguero. Se trata de un Trabajo de fin de Grado de Publicidad y Relaciones Públicas para el Campus Público María Zambrano Segovia, llamado “Conceptos de utopía y distopía en Black Mirror: comparación del contexto con la Primavera Árabe”. Allí pretende mostrar:

(...) un análisis de los conceptos de utopía y distopía en la primera temporada de la serie Black Mirror; encontrando, a priori, matices relacionados con nuestra sociedad. Cómo la ciencia ficción puede mostrar aspectos reales de nuestro mundo, llevado siempre al límite y desde un punto de vista dramático. Además el análisis es relacionado con un suceso real, como fue la Primavera Árabe, una

pequeña relación para ofrecer al lector una justificación entre ambos ejemplos, realidad y ciencia ficción, pudiendo tener intertextualidades de la serie que nos hagan comprender acontecimientos cometidos en la misma década que el lanzamiento de la serie. (2019)

Fue interesante el enfoque que se le dio a este trabajo, sin dejar de lado la cuestión central y primera que es que Black Mirror, puesto que aborda el tema de la tecnología y los nuevos paradigmas de la civilización:

Todos soñamos con un mundo ideal, donde no se necesiten normas, no haya violencia y todos seamos felices, un estado de bienestar; ya los antiguos analizaban esta inquietud y propósito de civilización perfecta, y apareció el término de utopía acuñado por Thomas More (quien impresionado por las narraciones extraordinarias de Américo Vespucio sobre la isla de Fernando de Noronha, la cual fue avistada por los europeos en 1503, consideró que en esa isla se podía conseguir la civilización perfecta). (Salguero, 2019)

También se preocupa por el valor de humanidad en su trabajo y las consecuencias que las nuevas tecnologías traen consigo:

(...) la pérdida por la preocupación de los valores humanos ha sido representada en Tv o cine muchas veces. Por ello surge la investigación del presente trabajo, encontrar los rasgos utópicos o distópicos de una obra cinematográfica del siglo XXI y buscar sus rasgos contextuales con la utilización real de las nuevas tecnologías. (2019)

Otro de los trabajos fue el de Ludmila Benavidez Di Veltz, cuyo Trabajo Final de Grado llamado "Innovación narrativa: la crítica social en Black Mirror" del año 2015 para la Universidad Politécnica de Valencia (Grado en Comunicación Audiovisual), ha servido de apoyatura para reafirmar la importancia de estudiar la relación entre la técnica

posmoderna y el hombre, y el uso que éste hace de ella. En su “Elección del tema” ella expone lo siguiente:

Son muchas las historias que se incluyen en Black Mirror, siendo una ventaja a la hora de analizarlos puesto que genera las críticas desde diferentes ángulos, tratando el mismo tema desde diversos puntos de vista. El tema en común que estas historias poseen es de qué manera utilizan las personas las nuevas tecnologías y qué consecuencias tiene o de qué forma repercute en la población. A partir de aquí, se enlazan otras cuestiones que van más ligadas al individuo y sus valores o principios. (2015)

Y por último se tomaron herramientas también del trabajo de Agustina Colombo “La construcción del Yo inmortal: una aproximación a la configuración de la subjetividad en el espacio virtual”. Esta Tesina de Grado de 2016 para la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA aportó material para poder comprender el tema de la subjetividad y cómo ésta se fue moldeando a raíz de que la técnica se ha introducido en las mentes y percepciones humanas de una manera sin precedentes en la historia.

Esta línea de pensamiento encaja con la línea que se pretende seguir en este trabajo, haciendo entrever las posibles complicaciones en este mundo contemporáneo y completamente sumido por la técnica digital, a la hora de pretender escindir lo real de lo virtual.

El desarrollo de Internet en general y de las redes sociales en particular posibilita el abordaje de diversas categorías sociales y culturales. En el presente ensayo se exploró la construcción de subjetividad en la época contemporánea a partir del desarrollo del espacio virtual y las redes sociales digitales. Se analizó qué posibilidades brindan el espacio virtual y la técnica contemporánea a los sujetos para que su existencia se prolongue más allá del espacio real, partiendo de que aquello que se tenía como una separación entre lo virtual y lo físico ya no se percibe de ese modo sino que toda experiencia subjetiva se encuentra, en alguna instancia, atravesada por lo virtual. Así, lo virtual y lo real son indivisibles en la vida humana contemporánea. (Colombo, 2016)

3. DESCRIPCION DEL CORPUS

La serie Black Mirror, de origen británico, fue escrita originalmente por Charlie Brooker y grabada en el año 2011 especialmente para ser transmitida en televisión; posteriormente, saltó a las manos de Netflix en 2015, la plataforma de streaming que se hizo de los derechos de la serie y selló su éxito definitivo al solicitar la realización de 12 capítulos más. Debido a su recepción positiva por parte de la audiencia y la crítica, finalmente se desarrollaron cinco temporadas, entre episodios, capítulos especiales y una película, y se espera el estreno de una sexta temporada en la plataforma de la N roja.

Según Endemol, la compañía distribuidora de Black Mirror, la serie es un híbrido de The Twilight Zone y Tales of the Unexpected enlazada con las inquietudes actuales sobre el mundo tecnológico moderno. Inquietudes llevadas al extremo que muestran la sociedad más oscura de un presente o futuro cercano.

The Twilight Zone (1959-1964) es una serie antológica americana en la que se mezclan géneros de drama, thriller, suspenso, ciencia ficción, fantasía y horror. Algunos episodios incluían escenas macabras con giros inesperados para el espectador.

Tales of the Unexpected (1979-1988) narra una historia por episodio. Dichas historias están basadas en los relatos cortos de Roald Dahl publicados en varios libros. Es una serie británica donde se mezclaban varios géneros y también recurría a los “finales sorpresa” en los cuales hacía replantear al espectador toda la trama o los personajes que se incluían en ella. (Benavidez Di Veltz, 2015)

3.1 Temporada 1, Episodio 3: “Toda tu historia”

El capítulo “Toda tu historia” (en el original The Entire History of You) es el tercero y último episodio de la primera temporada. Estrenado hacia fines del año 2011, indica de manera inquietante que al momento de nacer a cada individuo se le coloca un chip, con la forma y el tamaño de un grano de arroz, detrás de la oreja izquierda. Este chip tiene la particularidad de almacenar cada momento de su vida como si fuera una cámara de video encendida las veinticuatro horas; puede ser removido cuando guste, pero eso sería estar

en contra de lo preestablecido. Con este chip se puede acceder a toda la información en cualquier momento a través de los ojos de la propia persona, también, si se desea, brinda la opción de hacerse público, se “revisa” y se suceden las imágenes, tal como si fuera un proyector.

Este capítulo narra la historia de un abogado, Liam, quien vuelve de una entrevista de trabajo poco conforme y ansía revivir la entrevista con un grupo de amigos y su novia. Es en esta reunión que, luego de ver y rebobinar escenas de la entrevista de trabajo que mantuvo, aparecen algunas pistas de que su novia mantendría un ligero coqueteo con uno de los invitados. Finalizada la reunión, Liam decide repasar con sus propios ojos todo lo grabado en el encuentro, para poder observar en detalle los gestos y miradas cruzadas entre su pareja y el hombre que le generó desconfianza. Comienza así un círculo vicioso de desconfianza y peleas entre Liam y su novia, donde él la obliga a confesar exactamente qué pasó con la otra persona. No conforme con las palabras de ella (quien alega haber mantenido una relación corta con él un tiempo atrás), Liam utiliza la tecnología del chip implantado en su novia para obligarla a mostrar los momentos que compartió con este hombre. A Liam tampoco le alcanza con invadir la memoria de su ella, sino que va al encuentro del supuesto amante y le ordena que borre todo lo relacionado a su novia, y es allí, al rebobinar los momentos, que pausa uno de ellos y nota que su novia lo engañó. Liam decide finalmente autoflagelarse y se arranca el chip en el baño con una afeitadora.

Si realmente ello fuera cierto ya nada escaparía al ser humano, cada parpadeo, cada palabra dicha, mirada a los otros, saludo, risa, llanto, conversación o silencio, sería puesto en evidencia cada vez que se quisiera y no habría nada más que ocultar, salvo que se elija borrar la información. Tampoco habría privacidad y las acciones humanas serían puestas en tela de juicio más allá del propio relato de quien lo cuenta, ya que las imágenes de los recuerdos (que pueden hacerse públicas) hablarían por sí solas. La memoria dejaría de ser esa máquina imperfecta para convertirse en un artefacto de reproducción de las cosas tal como fueron. El hombre se convertiría prácticamente en su propio ordenador con comandos para activar y pulsar cuando guste.

Se abre un abanico de interrogantes al respecto, ¿qué lugar ocupa lo humano al no recordar naturalmente?, ¿qué papel jugarían las emociones ante cada decisión técnica?, ¿se podría resetear la memoria y olvidar el pasado como si nunca hubiese existido, por el simple hecho de que no gusta lo que se recuerda?

En un intento por traducir los acontecimientos de este turbado capítulo desde el diccionario de las ciencias sociales, se puede tomar el pensamiento de Han quien concluye que “el mundo no es hoy ningún teatro en el que se representen y lean acciones y sentimientos, sino un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades. El teatro es un lugar de representación, mientras que el mercado es un lugar de exposición” (Han, 2012: 68).

Hoy en día no hace falta enfrentarse a una ficción distópica para ver que la técnica ya está ayudando con la memoria, por ejemplo Facebook o el álbum de fotos del celular y Google, se encargan de brindar a diario los “Recuerdos”, rememorando cada una de las publicaciones con la fecha exacta y con el nombre de las personas que se etiquetaron en los posts. “De este modo, puedes “recuperar la memoria” a través de las fotos y publicaciones que has ido publicando, y analizar tu historia virtual y los progresos de tu propio yo mediante lo que Facebook (o más bien, tu red de contactos a través de sus likes) considera son tus highlights.” (Álvarez:2014).

Nada de lo que sucede en Black Mirror es absolutamente impensable o distante. Se tiene ayuda tecnológica por doquier, la diferencia reside en que de cierta manera aún se tiene cierto tipo de control sobre las redes sociales y con lo que se elige “compartir” o mantener en “privado”. Basta con ir a Configuración y elegir lo que se quiere mantener público o no. Basta con decidir no publicar aspectos de la vida privada.

Lo que sucede en el episodio “*Toda tu historia*” trae a colación el cuento “Funes el memorioso”, escrito en 1944 por Jorge Luis Borges. Allí desarrolla la ficción del personaje Ireneo Funes, un gaucho uruguayo que había sufrido un accidente con un caballo y tras ese golpe, el cual lo deja imposibilitado en su movilidad, desarrolla la habilidad de recordarlo todo en detalle. Funes no reflexiona, no piensa, no puede abstraer ni generalizar, la práctica del olvido no funciona en él, solo recuerda. Una memoria prodigiosa pero también una condena. “Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños” (Borges, 1944).

Un tipo de memoria que puede ser útil y funcional para reconstruir escenas del pasado, pero también puede estar vacía de sentido, como ocurre con los discos rígidos de las computadoras o los dispositivos actuales de almacenamiento de

datos, y, por qué no, también en algunos casos con personas que pueden recordar o retener una cantidad importante de información, pero que no pueden relacionarla entre sí. ¿Cuántos de nosotros no ha aprendido de memoria cosas a las que fue imposible imponerles un sentido o recordarlas luego de un tiempo? Sería por ejemplo el caso del personaje del cuento de Borges, *Funes el memorioso*, quien era capaz de ¿recordar? todo. (Feruglio, Garnica y Álvarez, 2019).

¿De qué manera la técnica puede ayudar al ser humano con uno de los mayores retos de su vida?: tener una memoria perfecta, o dicho de otra manera ¿de qué manera la tecnología puede influir en ella? ¿Cómo el hombre puede utilizar los dispositivos robóticos para controlar y monitorear sus propias acciones e incluso las de otras personas sin sufrir consecuencias?

3.2 Temporada 2, Episodio 1: “Vuelvo enseguida”

La manera en que el hombre se relaciona con los demás ha cambiado en los últimos años, la exposición ante los otros, tecnología mediante, ha dejado a un lado la transparencia para mostrar sólo aquello que favorezca, satisfaga o simplemente se desee exhibir. Este lugar lo ocupan las plataformas de redes sociales tales como Instagram o Facebook, que brindan un espacio virtual para que el usuario cree un perfil que sea solo aquel que quiera darse a conocer.

Se puede estar físicamente en un lugar pero decir en la web que se encuentra en cualquier otra parte del globo o realizar una actividad distinta a lo que se pueda mostrar en el mundo virtual. Lo mismo sucede con las fotos y estados de ánimo, lo real no será exacto en las redes, allí se puede jugar y elegir mostrar aquello que cada quien considere necesario exhibir de su vida, como si este espacio fuera una gran vidriera.

El episodio “*Vuelvo enseguida*” (en el original “Be Right Back”), estrenado en febrero de 2013, relata la historia de Martha, quien pierde a su pareja Ash en un accidente automovilístico. Angustiada por el duelo, tiene la posibilidad de contratar una innovadora tecnología: un software capaz de recrear un contacto con su novio fallecido. Este

programa de computadora primero sólo ofrece servicios de mensajería instantánea, conversaciones por chat. Luego, propicia otra alternativa más cercana, el audio. La propuesta reside en que la mujer hable por teléfono con su marido “virtual” -ya fallecido-; es su voz, su forma de hablar, son sus ocurrencias, “pensamientos” y posibles respuestas como si fuera él en persona. Todo ello deriva de la minuciosa recopilación de los datos que su marido ha subido a la nube, en Internet y/o en las redes durante toda su vida. Todo lo almacenado en su correo electrónico personal, redes sociales, fotos, videos y mensajes de voz son una herramienta más que valiosa para que este soporte virtual venga a satisfacer el vacío que ha quedado en la vida diaria de la viuda.

Pero hay mucho más y esta empresa que ofrece este software, escala un nivel más alto y ofrece una nueva funcionalidad en fase experimental: un prototipo de humano, simplemente se encarga por correo y llega en una caja a domicilio.

Martha ha encontrado consuelo en el dispositivo audio, incluso ha conversado sobre su embarazo con la pareja virtual. El encanto termina cuando rompe accidentalmente su teléfono. Esta situación la lleva a definirse por encargar el prototipo de Ash y pronto se encuentra con una serie de instrucciones para poner en funcionamiento esa especie de feto gelatinoso, que más tarde al colocarlo en la bañera se convierte en un cuasi humano, alguien idéntico a la imagen de su marido. Aquí se vuelve más tensa y complicada la relación con este software-androide-casi humano que, lejos de apaciguar la pena de Martha, genera mayor tensión y controversia a su gris realidad. Fundamentalmente cuando advierte que las cosas no funcionan de la forma en que ella pretendía, por el simple hecho de que él no es Ash, el auténtico, sino una desnuda máquina sin vida humana. Martha se encuentra vacía y desilusionada por la misma tecnología que ella adquirió, observando que el marido ya no volverá a ser el mismo por el mero hecho de estar muerto. En esta realidad distópica los robots podrían comenzar a desarrollar la autoconciencia, pero la ciencia ficción manifestará que no es tan sencillo como parece.

En este capítulo se puede observar claramente cómo la protagonista se encuentra bajo un panóptico digital, ya que ella cree que se encuentra junto a su marido cuando en realidad sólo está a merced de un dispositivo frío y carente de todo gesto de humanidad, en palabras de Han este dispositivo “carece de perspectiva en el sentido de que no es vigilado desde el único centro por la omnipotencia de la mirada despótica”, y “desaparece por completo la distinción entre centro y periferia, que era constitutiva para el panóptico de

Bentham (...) los que habitan el panóptico digital se creen que están en libertad” (Han:2012).

Lo que sucede en la actualidad no es muy lejano a este panorama, ya que cada persona con acceso a internet prácticamente posee su propio avatar en su perfil de redes sociales. Se crea un mundo virtual, se suben fotos de momentos únicos y se comparten cosas que son idílicas y perfectas porque al menos se tiene esa experiencia; un poco de perfección y halagos virtuales con likes y corazones en Instagram, en medio de los problemas que la vida cotidiana y la rutina ofrece a diario. Los comentarios positivos que se hacen (a la propia persona o al *yo virtual*) generan algo de alivio ante una realidad monótona y tecnificada.

Pero si se tiene en cuenta este planteo, que en la virtualidad sólo se muestra lo más agradable de las personas y si esta situación llegara a suceder en el mundo físico, que al momento de fallecer un Software pudiera simular la existencia humana, ¿objetivamente sería punto a punto la existencia propiamente dicha o se trataría solo de una apariencia, una farsa, al mostrar sólo una parte del *yo real*? ¿Realmente se conocería a la persona tal y como era, o eso sólo es posible en las relaciones humanas cara a cara? Si es tan fingido y etéreo el mundo virtual de las redes sociales, ¿por qué se elige este camino? Los usuarios-consumidores no quieren dejar de pertenecer al sistema. Al final se acaba creando una “narrativa” de la vida de cada individuo. De hecho, Facebook toma todos estos datos y ofrece a sus usuarios un servicio de askésis (consideración progresiva del yo), en el que se puede ver “la película de tu vida” a través de una recopilación de los “mejores momentos” del timeline (Álvarez, 2014).

Se puede hacer una analogía con lo que sucede también en el Episodio 1 de la Temporada 3 “*Caída en picada*”, el status en las redes sociales es lo que marca la pertenencia o no al sistema. Es una prisión de falsedades la que deben superar los humanos en este capítulo. Las consecuencias de querer pertenecer ilimitadamente a un cierto nivel de popularidad son escalofriantes y manifiesta en demasía lo que ocurre en la actualidad. La cantidad de seguidores que se tienen en Twitter, Instagram o Facebook marcan esa diferencia y muchas personas lo toman como algo primordial a la hora de relacionarse con los demás.

Black Mirror es audaz y tajante con esta realidad que plantea; cuando se muere, la existencia individual humana, no se está más, desaparece, no se ve ni se oye al ser

humano que partió, sin embargo en el capítulo “Vuelvo enseguida” se rompen todos los límites posibles y no deja lugar ni tiempo para el duelo. El cuerpo físico pareciera ser lo único que desaparece (momentáneamente) ya que los pensamientos, palabras y las posibles respuestas están disponibles en algún lugar del ciber espacio para que sobrevivan al ser humano. Eso es lo que sucede al personaje que muere en este capítulo. No es más un humano que respira, pero sí es un androide que habla con las ideas de aquel, no es el mismo hombre el que le hace el amor a su mujer pero sí el que la sorprende con sus ocurrencias. Todo lo que Ash dejó plasmado “en línea” o en la nube, no es nada más ni nada menos que el guion de su futura vida virtual a la espera de que él fallezca.

Los nombres, fotografías y datos privados, ubicación geográfica y hasta la huella digital ya experimentaron el paso de lo privado a lo público en tan sólo un click. Y nadie ha obligado a nadie a hacerlo, sino que la riqueza de las nuevas tecnologías y todo lo que prometen facilitar, han hecho de los usuarios sus fieles amos marchando en silencio como un rebaño que sigue los pasos de sus nuevas estrategias, de sus nuevas propuestas para volverse cada vez más autómatas y estar más vigilados. “A diferencia de la masa clásica, el enjambre digital consta de individuos aislados, carece de un nosotros capaz de una acción común, de andar en una dirección o de manifestarse en una voz. La hipercomunicación digital destruye el silencio que necesita el alma para reflexionar y para ser ella misma. Se percibe sólo ruido, sin sentido, sin coherencia” (Han, 2014).

3.3 Temporada 3, Episodio 4: “*San Junípero*”

La posibilidad de la vida luego de la muerte es algo con lo que el hombre ha imaginado desde siempre. En la actualidad, no es un tema de debate, pero la incertidumbre y ansiedad que genera no tener respuestas certeras sobre qué sucede más allá de la pura existencia física viene acompañado de cierta angustia. En este episodio de *Back Mirror* llamado *San Junípero*, el guion maneja con prolijidad y cierta nostalgia dicho deseo, y en el futuro ficticio que delinea la trama, no es descabellado, sino que opera con veracidad. Tal es así que dos mujeres que están al borde de su muerte, ya en su vejez, no sólo se conocen en su juventud, sino que tienen una segunda oportunidad para creer en el amor,

concretar el matrimonio lésbico situadas en la década de los ochenta y vivir para siempre. En este escenario la tecnología lo permite, y todos los recuerdos y existencia son almacenados en un chip por toda la eternidad. De lleno en la narrativa, la tecnología desarrollada por la empresa TCKR permite que las personas que estén enfermas o cercanas a la muerte puedan estar unos días de prueba en San Junípero (es el paraíso que elijan para vivir) y una vez que fallecen pueden estar allí por siempre, no desde el plano físico sino desde sus conciencias. Las protagonistas se encuentran en varias épocas, en los ochentas, los noventas y a comienzos del siglo XXI, y finalmente la decisión de una de las dos de vivir allí para siempre permitió que la otra cambiara de parecer y también lo hiciera.

Si se intenta comprender este asunto ¿Dónde se encuentra el límite entre la vida y la muerte? ¿Cuál sería el horizonte de sucesos que tendría que atravesar la tecnología futurista y de última generación para llegar a su nivel máximo? Tal vez llegue el día en que todos los humanos estén programados y sean como el software del capítulo, pero es justamente la labor del hombre mantener la delgada línea que lo separa de la tecnología y de todo aquello que lo hace un poco menos humano.

Se puede hacer una analogía entre estos capítulos de Black Mirror referidos a la posibilidad de superar a la muerte y la idea de superhombre de Nietzsche, e incluso hay una escena en la película Toy Story, de Disney, cuando:

(...) un muñeco dotado de conciencia se enfrenta a otros iguales que él y se da cuenta de que todos creen ser únicos. El superhombre es aquel que puede superar la muerte e incorporarla. En este sentido, Nietzsche está cerca de Hegel, aunque no lo quiera, allí donde Hegel decía que el espíritu es capaz de soportar la muerte y de interiorizarla, de guardarla y de vivir a partir de esa muerte. Aquí sí podríamos contraponer el humanismo del hombre moderno al superhombre nietzscheano porque la animalidad, la muerte, el dolor es lo que lleva al hombre más allá de sí mismo (Rodríguez:2007).

3.4 Temporada 4, Episodio 2: “Arkángel”

El capítulo convocado aquí se intitula “Arkángel”, segundo episodio de la Temporada 4 emitido en el año 2017.

El punto de partida es la presencia e instalación de un chip en los niños, que posibilita a los padres una especie de vigilancia y control permanente de sus hijos mediante un programa llamado Arkángel destinado a “garantizar la paz interior. De este modo, los padres residen tranquilos en la medida en que puedan ver y controlar cada movimiento que realizan sus hijos. Cabe destacar que el ícono de este programa es un ojo (que de acuerdo con el episodio está prohibido en Europa y sólo es a modo de prueba, por ello la instalación es totalmente gratuita). Y este ojo da la pauta de lo que el programa encierra en sí mismo. En el capítulo un microchip es implantado en la cabeza de la pequeña Sara y la madre, excesivamente controladora y temerosa por la seguridad de su hija, puede ver a través de un dispositivo similar a una tableta (bajo el programa llamado Arkángel) cada movimiento de la niña. Por medio de la tableta ella puede vigilar y observar no sólo cada una de las acciones que la pequeña realice, sino que también puede monitorear desde sus datos físicos y médicos más importantes, hasta lo que ven sus ojos, el lugar geográfico exacto en el que se encuentra, etcétera. Una de las aplicaciones con las que cuenta este especial dispositivo es que ante alguna eventualidad violenta o que genere algún tipo de estrés en la niña, un algoritmo logra desviar lo que ocurre realmente, para distorsionarlo. Esto se hace a través de lo que se denomina un control parental. Puede ser desactivado en cualquier momento, pero la madre en esta historia propuesta por Black Mirror hace que este control parental se vuelva una obsesión, al punto de sobreproteger a su hija ocultándole realmente todas las situaciones que considera como peligrosas, y por ende, la realidad que la rodea. Durante la niñez de Sara y debido al control parental del que siempre ha hecho uso su madre, se ha perdido muchísimas cosas simples y reales: no ha conocido el color de la sangre, no ha visto una imagen pornográfica o no ha oído a dos personas pelearse. Hasta los ladridos de un perro habían sido pixelados convirtiéndose en algo prohibido.

Al socializar en la escuela, Sara se da cuenta de que algo funcionaba fuera de su estándar, algo estaba mal al ver a otros niños hablar de cosas que ella nunca había conocido o experimentado. Es en su casa que Sara se autoflagela provocándose heridas en la mano con un lápiz; en ese momento, descubre la sangre, pero sigue sin poder verla porque continúa el pixelado en su vista. Ante dicho evento, un psicólogo le recomienda a la madre eliminar el control parental en la tableta, pero no se deshace de ésta y queda guardada en el desván. Pasan los años y Sara crece sin ser controlada; a la par, crece el temor de su madre. Pero nada malo le ocurre a la niña. Poco a poco se amiga con el ladrido de un perro vecino y se convierte en observadora de las experiencias ordinarias de

la vida cotidiana, en la vida suceden cosas y no todas las experiencias son tan malas como su madre le había inculcado.

Una Sara ya adolescente cree que por fin se ha librado del control de su madre, y empieza a descubrir las novedades del mundo real y adolescente, desde el sexo, las drogas y toda situación que antes era inimaginable que pudiera conocer. Llega el día en que Sara le miente a su madre diciéndole que va a la casa de una amiga. La madre la llama porque es tarde, pero descubre que Sara no está allí, se desespera y toma nuevamente la tablet para controlar y ver dónde y qué hace su hija. La geolocalización del programa le indica que está en un lago cercano y al activar la pantalla, descubre a su hija teniendo su primera relación sexual. Al día siguiente la ve consumir cocaína. Este fue el detonante para que la madre amenace al nuevo amigo de su Sara, para que no se encuentre más con ella, y le prepara a ésta un licuado con una pastilla para evitar un posible embarazo.

Aquí se puede observar el punto más álgido y sofocante de la vigilancia permanente y obsesiva que tuvo la madre para con su hija. Sara se entera del accionar equívoco e invasivo de la madre, la lastima y la golpea en la cabeza con la misma Tablet que la controlaba a ella, y se marcha de la casa, dejando a la madre lastimada y corriendo en su búsqueda.

No sólo hay una pérdida absoluta de la privacidad de Sara, sino un uso y total abuso de la tecnología por parte de la madre enfermiza. El objetivo del dispositivo, brindar confianza y seguridad, encuentra su exceso en el control sobre la vida de Sara, decididamente invasivo e irracional por parte de la madre. Es un control omnipresente. No sólo observa lo que la hija hace, sino que manipula las situaciones al punto de que ésta no pueda elegir ni lo que sus propios ojos pueden ver. Sara prácticamente desde niña y a causa del programa Arkángel vive en una especie de caja de cristal, perdiendo las sensaciones y emociones genuinas que provocan los estímulos reales externos. De esta manera crece en un mundo desconocido. El programa plantea sus controversias: por un lado promete una tranquilidad a los padres al poder controlar y vigilar a sus hijos remotamente, pero por el otro hacen crecer a los niños en un mundo irreal, no preparándolos para un futuro que puede llegar a ser peligroso, incierto y completamente distinto al que estuvieron acostumbrados a ver. El problema principal de este proyecto es el control parental, ya que no es sólo una vigilancia inactiva, sino que los filtros puestos ante situaciones que elevan los niveles de estrés hacen que la realidad se distorsione en su totalidad. En este capítulo

se vislumbra de manera clara y precisa un mal e indebido uso de la técnica, ya que pareciera que la misión final fuese hacer entrar en pánico a la propia hija a quien intenta cuidar, ejerciendo un control asfixiante e invasor de su privacidad y de su vida.

Puede hacerse una pequeña comparación entre este episodio y el tercero de la primera temporada "*Toda tu historia*", con la diferencia que en "*Arkángel*" el control es parental, la preocupación de una madre hace querer controlar cada movimiento de su hija, y en el otro caso el tema es amoroso, la infidelidad y la desconfianza en una relación de pareja es lo que desenlaza la historia en dicho capítulo.

Entonces, ¿cómo se construye el tema de la relación entre el hombre y la técnica cuando el control y las emociones están en juego? La subjetividad humana y la relación con el otro se va modelando a medida que el desarrollo científico y tecnológico avanza a pasos de gigante, y en cada paso que da plantea una cuestión ética a esclarecer.

4. CONSIDERACIONES

4.1 PODER, USO E IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS EN LA SUBJETIVIDAD DE LOS INDIVIDUOS

Los malestares propios de la cultura digital, la frialdad de las máquinas y el cambio paradigmático en las relaciones sociales en la sociedad contemporánea, son la base de la pirámide de los nuevos conflictos propios del siglo XXI. La racionalidad del ser humano en la era actual gira en torno a las posibles soluciones que las innovaciones tecnológicas brinda para la vida. Ya no se espera mucho o demasiado de los gobiernos o los dioses, la respuesta inconscientemente parece provenir de las grandes corporaciones escondidas detrás de cada aplicación o red social.

Black Mirror, alejado de los productos ordinarios de ciencia ficción, expresa ese mundo en que el hombre se encuentra relacionado íntimamente con la tecnología, de manera tal que su subjetividad se entremezcla con ella y puede llegar a trascender toda frontera, ajustando a la perfección las piezas de una extrema y vulnerable relación entre ambos. El universo del “Espejo negro” recrea historias distópicas en un futuro posible y con una realidad no tan promisoría, en donde la privacidad está en un segundo plano, la condensación de datos y manejo por gestos de todo lo que rodea al hombre es moneda corriente, la conciencia humana traspasa la muerte y las relaciones humanas, a veces, colapsan. La modernidad técnica es el presente en este escenario distópico, y Brooker elige para sus personajes historias simples y cotidianas, pero con un plus que las vuelve peculiares, no tanto por su contenido sino por las metáforas que aporta cada una de las relaciones que se originan y suceden entre las personas, las tecnologías que utilizan y las fronteras que traspasan.

Black Mirror no es nada más ni nada menos que un espejo de la crítica a la realidad actual y al punto de inflexión que se ha llegado al naturalizar los avances tecnológicos. La tecnología pasó a ser una parte de cada organismo, dejó de ser algo que se busque afuera, puesto que prácticamente ya está incorporada en el hombre sin necesidad de mirar al exterior.

4.2 GLOBALIZACIÓN Y BIOPODER

Finalizando la década de los setenta comienza la expansión de la globalización. En los siguientes años el mercado se propaga mucho más en la sociedad contemporánea, aparecen las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), tienen la iniciativa en el continente europeo y toman el nombre de Ciudadanos sin Frontera.

Por globalización se entiende “un proceso de integración económico y comunicacional a nivel internacional con características propias, y acotado a un período concreto, que se inició en los inicios de la década de 1980” (Lettieri, 2003).

Pero claramente al hablar de globalización no puede hacerse sólo referencia al intercambio de mercancías entre países y del cese de barreras aduaneras, sino que la palabra trae consigo mucho más significado que el puro aspecto mercantil o la apertura de nuevas posibilidades del capital:

la globalización no debe ser considerada como un fenómeno limitado al ámbito de la circulación de mercancías, sino ante todo como un fenómeno de innovación en la producción. Sólo se puede hablar de globalización desde el momento en que las tecnologías digitales hacen posible una simulación informática y una virtualización de los procesos de trabajo, es decir, desde que hacen posible la recombinación del proceso de producción desterritorializado (Berard, :2003).

El capitalismo se fue acomodando a medida que fueron creciendo las posibilidades para que esto sucediera en todo el planeta, y el ser humano nunca dejó de estar ajeno a las nuevas reglas impuestas por el juego del gran capital, por su parte “el biopoder tenía como objeto la vida de los hombres y las poblaciones y fue fundamental para el desarrollo del modo de acumulación del capitalismo industrial, a través de la organización de las fuerzas y su amoldamiento a la estructura productiva” (Sibilia, 2005:207). Dentro de este proceso resultó fundamental el concepto de normalización, en tanto generador de los parámetros sobre lo normal y lo desviado (Panier, 2009). Los seres humanos comenzaron a ser controlados y encasillados en cierta manera para poder funcionar en una sociedad capitalista y en constante movimiento, sobre todo a partir de la Revolución Industrial y del crecimiento de las grandes ciudades, pero esto ocurrió en realidad hace varios siglos atrás.

Los dispositivos disciplinarios de control del cuerpo se remontan al siglo XVII y tomaron forma en mecanismos de educación corporal con el fin de potenciar su capacidad volviéndolo útil y dócil para su adscripción al aparato productivo que se estaba gestando (Foucault, 2007). Por su parte, los primeros mecanismos biopolíticos comenzaron a tomar forma a mediados del siglo XVIII, e hicieron foco en aspectos macro-estructurales de la vida vinculados al control de la población en tanto multitud: aspectos demográficos, higienistas, sanitarios y estadísticos. Dos vertientes del ejercicio positivo del poder sobre la vida que no se oponen sino que se complementan, integran y se articulan mutuamente (Panier, 2009).

En el mundo actual de la cibernética no se está ajeno a este panóptico, y el que se despliega en estos días es un panóptico digital y a gran escala, el nivel de control al cual se somete el hombre a diario es casi incontrolable, y la técnica hace de cada acto de vigilancia un hecho fácil de naturalizar.

Podemos decir que estas relaciones de fuerza son también apuntadas desde otra perspectiva, que nos permite caracterizar de forma más específica a lo observado en Black Mirror. Michel Foucault estudió durante el siglo XX las relaciones de fuerzas y se refirió al biopoder como aquel que disciplina los cuerpos.

Sin embargo, otro concepto de poder sirve para poder abordar estas líneas, se trata del psicopoder del cual habla Han. Esta nueva forma de poder coincide, según su visión, con la sociedad de la transparencia, con el avance tecnológico y con el neoliberalismo como modelo socioeconómico. Es una forma mucho más efectiva de control debido a la forma positiva con la que se presenta. Mediante la promesa de ser un “proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa” (Han, 2014: 11), se traslada el papel de explotador al propio sujeto, unificando de este modo explotador y explotado en una sola figura, de forma que cada uno se explota a sí mismo” (Marino, 2018).

Esta referencia a la propia explotación puede verse claramente en cada uno de los capítulos, pero especialmente en el episodio “Vuelvo enseguida”, en donde nadie obligó a Ash a dejar plasmados sus datos en la “nube”, para luego seguir “viviendo” en forma de humano-máquina.

4.3 LA MEMORIA EN TIEMPOS DE HIPERCONECTIVIDAD

Hoy en día Google es la principal ayuda memoria y está en el puesto número uno de opciones para buscar lo que sea, lo que se desconoce o interesa. Desde recetas de cocina, hasta fechas exactas de nacimientos, muertes, acontecimientos importantes, fotos y videos de famosos, de lugares, del universo, absolutamente todo está al otro de la pantalla negra del ordenador para que con apenas un click se tengan las respuestas a todos (o casi todos) los interrogantes. “Yo soy lo que Google sabe (mi ontología es la epistemología de Google). Mis búsquedas y mis desplazamientos *online*, mis consultas y mis preferencias, mis correos electrónicos y mis fotos, mis mensajes privados y públicos, todo lo que compone mi identidad lo gestiona Google para mi bien” (Ippolita, 2012).

Si bien en el esquema propuesto por la serie Black Mirror y particularmente en el capítulo dedicado a la memoria artificial “*Toda Tu historia*”, se busca entrever las posibles relaciones entre la nueva técnica futurística altamente desarrollada y el ser humano, haciendo que un chip en el cerebro almacene absolutamente todo, no deja de tener real importancia el hecho de que el hombre sigue siendo un ser orgánico, y aunque esté ligado a un dispositivo artificial convirtiéndolo prácticamente en un hombre-máquina, las emociones siguen estando allí, a flor de piel, y cada vez que sucede algo que lo ponga en una dificultosa posición, tratará de deshacerse de la técnica que lo oprime y tratará de ser simplemente humano. Las máquinas no sienten, simplemente realizan su función: reciben información, la almacenan, la comparten, la eliminan, se programan. En el ser humano las cosas funcionan un tanto distinto cuando lo que se recuerda y se comparte compromete un vínculo o una relación con otro ser humano, y aquí se trata de relaciones y no de simples conexiones. “Podemos hablar de la existencia de un control tecnológico en la sociedad de la transparencia de Black Mirror a través del psicopoder. Dicha dominación se da justamente mediante un sistema tecnológico global, el cual es un vehículo que seduce en la búsqueda de placer, y que provoca una explotación propia de parte del sujeto, quien voluntariamente se somete a esta relación de fuerza, lo que repercute en su alza de insensibilidad moral” (Marino, 2018).

La experiencia de lo humano se encuentra mediada por un fenómeno técnico y artificial que se apodera de una parte de ella, McLuhan sostiene que “la tecnología digital es una extensión del sistema nervioso central del ser humano. Y el ser humano se convierte en

un neurótico obsesionado con esta extensión, es decir, con su propia imagen” (Mcluhan, 1964).

4.4 HOMBRE Y TÉCNICA

Los cambios en la sociedad se van suscitando tal vez de manera imperceptible, pero lentamente aparecen, se instalan y de repente ya están allí, acomodados en las mentes de las personas. La clave para comprender estas transiciones y cambios sociales reside en cada contexto histórico y en las representaciones sociales que se generan ante cada novedad.

En el largo pero continuo camino civilizatorio se han ido desarrollando las nuevas configuraciones sociales, y las sociedades occidentales contemporáneas han servido de escenario para que ello ocurra, amoldando los imaginarios a la medida de los preceptos de la modernidad. “El mundo pasó por dos grandes etapas del desarrollo económico: la era agrícola y la era industrial. Vivimos ya en la era digital, la Era de la Sociedad del Conocimiento” (Aguar, 2007).

Dentro de estas nuevas representaciones simbólicas puestas en juego, el tema del cuerpo fue uno de los enigmas a resolver (entre tantos otros), sobre todo a través de miradas sociológicas y filosóficas, para intentar comprender el tema de la corporalidad como un producto social.

Desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, pensar un concepto en torno al cuerpo adquiere una triple mirada: cuerpo imagen, cuerpo virtual, y, hacia fines de siglo XX, cuerpo mutante. El cuerpo imagen es lo que es representado en la pantalla, el cuerpo virtual se mezcla y confunde con la teleinformática, y el cuerpo mutante es aquel que encontrará las promesas de la genética y de la medicina de poseer para siempre un cuerpo perfecto y soñado. La búsqueda de la identidad personal ha llevado en la actualidad incluso a la modificación del propio cuerpo hasta límites antes insospechados. Pero como sucede en “Toda tu historia” la técnica parece prometer mucho más que la posibilidad de un cambio físico o meramente estético, también se podrá acudir a mecanismos que simulen el poder de la mente humana, la psiquis, los recuerdos, hasta las mismas emociones.

En el siglo XX comienza a descubrirse el misterio de las ciudades, en la que cobran relevancia las nuevas tecnologías de la comunicación, la información y la espectacularización del cuerpo. Mientras que por un lado la técnica trajo bienestar, por otro lado, trajo desolación. Y esto se evidencia en todas las antinomias del progreso. El hombre muchas veces termina utilizando la técnica para destruir incluso a su propio planeta, y a sí mismo. Los nuevos lenguajes, las formas de comunicación en la actualidad y las redes sociales son algunos de los síntomas de deshumanización, así como el descuido absoluto por el medio ambiente, como por ejemplo la tala de los árboles, la contaminación del aire y de los océanos. El hombre desprotege a la naturaleza cuando antes paradójicamente se sentía parte de ella.

Zygmunt Bauman define a la sociedad moderna como líquida puesto que es

aquella sociedad donde las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas puedan consolidarse en unos hábitos y en una rutina determinada. Esto, evidentemente, tiene sus consecuencias sobre los individuos porque los logros individuales no pueden solidificarse en algo duradero, los activos se convierten en pasivos, las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos (Bauman, 1999).

El mundo está en constante movimiento, las nuevas tecnologías parecieran ir al ritmo de la Tierra que gira sin parar sobre su eje y alrededor del sol. La biotecnología está en el centro de esta nueva construcción de caminos posibles y avanza a pasos agigantados. Además, el hombre no mira sólo este planeta, sus oportunidades como ser humano y la manera de avanzar física y mentalmente, sino que hace décadas está enfocando el telescopio hacia las estrellas con miras de conquistar el espacio y otros cuerpos celestes (como Marte), en lo que se da en llamar la era espacial. Y la gran pregunta es: ¿podrá el hombre primero aprender de sus errores en la Tierra para poder proyectarse hacia otros mundos? ¿Se amigará con la técnica para lograr sacar provecho de ella sin cometer errores imperdonables? Muchos de esos errores ya lo están pagando el hombre y el planeta que habita, basta con nombrar la palabra contaminación como bien se dijo más arriba.

Se vive en un mundo preocupado por la estética en general, y donde el cuerpo ocupa un lugar importante en la esfera social, y esto fue a partir desde que se ha tomado conciencia por el propio cuerpo. Bien lo afirma David Le Breton en su exquisita “Antropología del cuerpo”, donde ha sostenido que

El cuerpo moderno pertenece a un orden diferente. Implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser un cuerpo). (...) Nuestras actuales concepciones del cuerpo están vinculadas con el ascenso del individualismo como estructura social, con la emergencia de un pensamiento racional positivo y laico sobre la naturaleza, con la regresión de las tradiciones populares locales y, también, con la historia de la medicina” (Le Breton, 2002).

Pero tal como sucede en Black Mirror, en esta era digital no se está lejos de lo que se conoce como la era del hombre-máquina, de hecho ya muchos trabajos están siendo suplantados en un ciento por ciento por robots, mientras que otras tareas tienen la colaboración de ambos. A su vez se puede contar con prótesis robóticas haciendo de la medicina de avanzada una aliada a la hora de mejorar la calidad de vida. Pero dado que los robots ya pueden reemplazar al hombre en casi todo ¿qué tareas serán exclusivamente humanas? El desplazamiento del hombre será inevitable, pero será tarea exclusiva del ser humano ver la manera de poder convivir con la técnica y hacer de ella una gran aliada en vez de una amenaza.

4.5 LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

La sociedad de la transparencia no tiene en cuenta que hay dimensiones del ser humano que sólo pueden tener lugar en la intimidad, nuestras relaciones interpersonales. La intimidad del ser humano necesita esferas en las que pueda estar en sí mismo, sustraído a la mirada del otro (Han, 2016).

¿Qué es real y qué es virtual? ¿Qué es privado y qué es público? ¿Dónde se encuentra dicho límite cuando en la sociedad actual se rodea de entretenimiento superfluo y se necesita la adrenalina de lo inmediato? En el mundo de la ciencia ficción, y más específicamente de las series, existen algunas pautas que se fueron estableciendo, sobre todo a partir del furor que causó la serie LOST en el año 2004:

El trabajo de dejar pistas o crear foros de debate en el que el público creaba sus teorías y las compartía con el resto, fue el comienzo. Actualmente, no se ha llegado al límite de lo que internet puede ofrecer, y de la interacción que pueden tener los espectadores con sus series favoritas. Cabe recalcar, que en estos últimos años han surgido nuevas plataformas para llevar esta tarea a cabo. Las redes sociales y en concreto Twitter, permite comentar una serie al tiempo en que se visualiza, o compartir información rápidamente con el resto de usuarios. (Benavidez Di Veltz, 2015).

Ha ocurrido lo mismo con Black Mirror, y con la serie boom alemana DARK, donde la infinidad de foros, debates y teorías encontradas en Youtube muestran la manera en que esta nueva forma de socialización está mediada también por la tecnología, la cual muchas veces es paradójicamente criticada o cuestionada por la ciencia ficción.

En varios capítulos de Black Mirror acontece aquello que Bauman llama totalitarismo líquido, “de hecho, los espectadores reclaman reality shows y los participantes pierden libremente y de buen grado su privacidad al exponer su intimidad en las pantallas de televisión con orgullo y alegría” (Bauman, 2015).

La presión social y la mirada del otro es la piedra angular en algunos de los episodios de esta serie. En algunos casos las miradas son más íntimas, las familiares y las de amigos, pero en el Capítulo 1 de la primera Temporada llamado “El himno nacional”, el reality show es el protagonista y la mirada del otro es global, especialmente la figura política del primer ministro británico será expuesta a millones de espectadores, quienes tendrán la posibilidad de ver una escena más que aberrante y descabellada: el primer ministro teniendo sexo con un cerdo. “Los estímulos constantes a los que están sometidos los individuos los convierten en insensibles, de modo que no les presten atención o dejen de responderles. Así la violencia exhibida diariamente en la televisión deja de provocar estupor, malestar y disgusto” (Bauman, 2015: 55).

El episodio trata sobre un video del secuestro de la princesa, éste es subido a la red social Youtube y viralizado en cuestión de minutos, aunque haya sido eliminado de la red. Fue tiempo más que suficiente para que toda la población esté al corriente de la demanda del secuestrador, el cual tiene una condición más que especial para con el primer ministro si quiere salvar a la princesa. Siendo tendencia en Twitter y en otras redes sociales, el terrorista del cual nada se sabe le exige abiertamente al primer ministro que mantenga relaciones sexuales con un cerdo en la televisión abierta.

Una de las primeras frases expresadas por el personaje del primer ministro da la pauta de la crítica que se realiza en la serie hacia la era digital: “maldita Internet”. Esta frase encierra todos los pormenores a los que debe enfrentarse, y además deja en claro que la tecnología puede ser más fuerte e invasora que incluso el propio gobierno, ya que en cuestión de minutos una noticia llega a millones de internautas y se hace viral antes de que llegue a los medios de comunicación oficiales. Internet se convierte en la portadora de la voz popular y hace que el boca en boca sea haga efectivo, o no, en cuestión de segundos. La vida de una persona puede estar en juego por un video subido a la red, y del mismo modo la reputación de una persona, tanto como la de una nación.

El primer ministro finalmente culmina el pedido teniendo sexo con el cerdo por más de una hora, las cámaras no pararon de grabar sus gestos, que fueron estudiados por millones de televidentes, pero mientras él era grabado en esta acción, la princesa había sido liberada y el terrorista se había suicidado.

Al analizar la secuencia, aquí lo más perturbador no es el secuestro, ni el terrorismo virtual, ni la reacción repulsiva del primer ministro; lo alarmante es la reacción popular, la de cada una de las personas que fueron espectadores de la aberración a la que tuvo que someterse el ministro; eso es lo realmente repudiable, una sociedad que no se compromete con las reglas de un desconocido que impone juegos absurdos y sin sentido a través de Internet. Una vez más, el espectáculo y el reality show hace de las suyas y deja a todos en vilo en busca de lo superfluo, gratuito y morboso.

La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como ‘efecto colateral’ anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo. Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea

como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles. Cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado. Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad. Y el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar (Bauman, 1999).

Como se había mencionado anteriormente en el tercer capítulo de la primera temporada y el segundo capítulo de la cuarta, se muestran las controversias de la relación entre el hombre y la tecnología y el uso que de ellas hace, en el primer caso, el capítulo “Toda tu historia” trata básicamente de algo tan simple y a la vez tan complejo como es el hecho de poseer todas las vivencias, todos los recuerdos, todos los momentos de cada segundo de la vida en un chip. Este chip puede utilizarse pulsando un dispositivo haciendo que se vean las imágenes públicamente en una pared de los momentos que se seleccionen, o bien realizando un especial movimiento con los ojos recordando íntimamente dichos momentos. Y aquí es donde se abre un interrogante inquietante: ¿cuál es el verdadero límite entre lo social y lo individual? ¿Acaso en esta época de hiperconectividad es imposible tener cierta intimidad y privacidad?

El segundo capítulo de la cuarta temporada llamado “Arkángel (dirigido por Jodie Foster), abre la polémica del control que tienen los padres sobre sus hijos. En este episodio se ha desarrollado un dispositivo que se implanta en el cerebro y que traslada el control virtual a la vida real, se trata de un chip (como también hay en el E3, T1) que se encarga de vigilar todo lo que hace una niña.

El capítulo 2 de la primera temporada, llamado “Quince millones de méritos”, también muestra un carácter repulsivo de la sociedad, donde el encapsulamiento social es lo único que existe en este escenario futurista y desconsolador, hasta que se logra salir de él gracias a un reality show donde el ser humano es expuesto cruelmente.

Esclavos de aquel mundo gris plagado de pantallas, solitarios, sin saber demasiado en qué invertir su tiempo y con el único objetivo (personal) de pedalear en su bicicleta para obtener méritos y así poder ser libres de aquel encierro. Libres para lograr tener su propio programa televisivo, y así alcanzar la deseada exposición. Justamente este capítulo está caracterizado por pigmentos negros y blancos, y por los claros oscuros que transmiten esa sensación de desasosiego que atraviesa al solitario protagonista. Por otro lado, su habitación está construida por paredes pantallas que no puede dejar de mirar, porque claro está, no tiene otro lugar donde hacerlo. Consume publicidad desde que comienza el día hasta que lo termina, lo que aporta a la construcción de un clima de tristeza y desesperanza. Él es el sujeto del rendimiento que sufre de depresión porque no encuentra manera de romper aquel círculo vicioso en el que vive, provocando además un estado de cotidiana conformidad. Todo su tiempo lo dedica a esas actividades carentes de sentido que Han menciona, y que lo transforman, según esta visión, en esa “fábrica de sí”. Pedalea y pedalea en una bicicleta rígida que no lo llevará a ningún sitio, apuntando sus ojos hacia una pantalla que le devuelva la imagen de lo que “no debe ser”, obeso: una meta personal a alcanzar, pero fomentada por el sistema en el que viven y alejada de una situación de realización colectiva (Marino, 2018).

Una vez más en este capítulo el personaje logra caer en su propia trampa y termina siendo el protagonista del reality show que él mismo repudia y por el cual se siente oprimido. Un sistema vacío y sin sentido que lo único que tiene para ofrecerle son diferentes pantallas virtuales alejadas de la realidad.

4.6 EL USO DE LA TECNOLOGÍA COMO EXCESO DE CONTROL

Los cuerpos del Siglo XXI son sin dudas los esclavos de las nuevas tecnologías, ¿Quién ha dicho que la esclavitud fue abolida?

Los ordenadores de las oficinas, tabletas, teléfonos móviles y computadoras domésticas, los televisores que vomitan decenas de noticias por minuto, están azotando

constantemente como la soga azotaba hace cientos de años las espaldas de los fieles trabajadores bajo soles y sombras. Esos soles y esas sombras siguen estando, con la diferencia de que los panoramas han cambiado un poco, un tanto en nombre del progreso civilizatorio y digital, y otro tanto en nombre de las nuevas ataduras y representaciones sociales que son impuestas en la actualidad. Y es Pierre Bourdieu quien indaga en la cuestión específicamente simbólica, diciendo que “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1977). “El control tecnológico, en este contexto, es entendido primeramente como violencia simbólica, como control simbólico” (Bourdieu, 1977).

Que el hombre está inmerso en la sociedad del espectáculo no es ninguna novedad, desde que los estudios culturales han demostrado que los medios masivos de comunicación logran influenciar en las opiniones y actitudes del público esta idea ha cobrado más fuerza, y con el auge tecnológico la espectacularización creció aún más, teniendo en cuenta que lo secreto ha pasado a un segundo plano, y que ya casi todo lo que se hace y hacen los demás se torna cada día más público. La sociedad quiere entretenimiento y salir de la rutina, pero a veces el costo que hay que pagar por ello es muy alto; “1984” puede ser un buen punto de partida para entender el “Big Brother” que Black Mirror pretende denunciar, lo demuestra en el primer episodio de la primera temporada: en “El himno nacional” las personas están atenta a la pantalla esperando que se cumpla el pedido de un terrorista, y de ello depende la confianza y la opinión que se tiene del Primer Ministro, quien es obligado a fornicar con un cerdo delante de millones de espectadores e internautas. Se está frente a “una actitud de indiferencia a lo que acontece en el mundo, un entumecimiento moral” (Bauman, 2014). El morbo es lo que alimenta la conducta humana y opaca la realidad, sin importar las consecuencias de ello.

Por otro lado la vigilancia y el control se hacen más que evidentes en algunos de los episodios de la serie, donde se ven reflejados viejos esquemas societarios de opresión.

En el capítulo “Oso Blanco”, las tradiciones del pasado se hacen presentes así como la cultura del espectáculo. Podemos ver la conexión entre pasado y futuro, y se repite la

moral de una sociedad a la que sólo le interesa ver sufrir al otro, mientras observa calladamente sin hacer absolutamente nada.

En dicho capítulo, Victoria se despierta en una casa con dolor de cabeza y sin saber exactamente qué ocurre, al salir se encuentra con que varias personas la fotografían y la filman como si nada, ella pide auxilio, pero nadie se percata. La población parece estar alienada por algo que apareció en Internet y en la televisión. Luego de momentos de tensión en donde la protagonista trata de entender lo que sucede y busca con desesperación una salida, se da cuenta de que ha sido parte de un show televisivo, y que la persona que la perseguía no era nada más ni nada menos que su novio quien había montado todo y se había convertido junto a ella en el asesino de su hija. El hermetismo y la alienación social que se observa en “Oso blanco” se parece a la del capítulo “El himno nacional”. Es más importante y urgente lo que se graba y mira con total morbosidad, que la propia historia y desesperación de una persona. Aquí como en aquel episodio el evento participativo parece haber sido el tema principal, más que el mal momento vivido por los protagonistas.

Las conclusiones foucaultianas parecen tener cierta coherencia en este universo y se tornan actuales. El castigo se convierte en un espectáculo como antaño. De esta manera Michel Foucault dice que los dispositivos y tecnologías de la sociedad disciplinaria “definen también al cuerpo como un producto social, insertado en relaciones de poder y dominación a través de mecanismos estratégicos, prácticas discursivas, disciplinas y espacios para docilizar al cuerpo a través de la fábrica, la escuela, los hospitales, entre otros” (Sanchez, 2011).

Se puede hablar aquí de un mecanismo de control por parte de las tecnologías que el mismo hombre desarrolla, pero en el futuro ficticio propuesto por la serie, ese control será totalmente deshumanizador y no tendrá precedentes.

Dado que los sistemas sociales son conjuntos complejos formados por partes interdependientes, los cambios en el sistema tienen efectos sobre todo en el sistema. Por lo cual, al introducir algo al sistema, un medio, se produce un efecto y cambia por completo al sistema convirtiéndolo en uno nuevo (Mcluhan, 1951).

4.7 CUERPOS - MÁQUINAS ¿FIN DEL HUMANISMO?

El mundo que nosotros mismos hemos producido se ha vuelto tan complejo que tenemos que volver la mirada hacia el mundo de la naturaleza (born) si queremos saber qué hacer. Es decir, cuanto más mecánico hagamos el ambiente que fabricamos, más biológico tendrá que ser si queremos que funcione. Nuestro futuro es tecnológico, pero no será un mundo gris acero. Nuestro futuro tecnológico tiende, más bien, hacia una civilización neobiológica (Berardi, 2003).

Se entiende por integración hombre-máquina un tipo especial de relación entre el sistema humano y el sistema mecánico, en el cual se evidencia -parcial o totalmente- una disolución de los límites entre ambos sistemas y en donde, a raíz de esta disolución, se puede decir de ellos que son en cierto grado homogéneos -dos sistemas son homogéneos si pertenecen a un mismo género, esto es, a un mismo conjunto de cosas semejantes entre sí por tener uno o varios caracteres comunes (Real Academia Española:1984).

Esta integración hombre-máquina es la que se puede observar en “Toda tu historia” y en “Arkángel”, donde en cierta manera el hombre se convierte en un ordenador con comandos específicos que controlar, datos que almacenar, editar, recuperar o eliminar. Ya no habría tiempo en dicha realidad ficcional para pensar de manera natural, todo sería cifrado por medio de algoritmos y fórmulas técnicas que distan de la comprensión humana. Ya no haría falta tener un ordenador para mirar el historial o lo que pasa alrededor, sino que el hombre mismo sería “el ordenador” el cual debería revisarse.

La tendencia a potenciar al ser humano por medio de artilugios mecánicos deriva, progresivamente, en una maquinización de lo humano. Y en la maquinización de lo humano radica la pérdida de fronteras entre ambos sistemas. La entidad arquetípica de este tipo de integración es el posthumano, entidad idéntica, en su máxima expresión, a una máquina (Koval, 2006).

Los productos de ciencia ficción ya desde la década de los noventa adelantaban una visión del enfrentamiento entre los hombres y las máquinas. Películas como Terminator, Inteligencia artificial o Yo Robot han abierto la puerta a un nuevo escenario posible, donde la supremacía técnica está en todo su esplendor; en este sentido

sirve acaso mencionar brevemente a dos de los más famosos personajes cinematográficos de las últimas décadas, representantes, cada uno, de las dos vertientes de integración que hemos venido presentando: de un lado, el robot-androide T-800 del filme Terminator; de otro, el ciborg Murphy-RoboCop del filme Robocop. (..) El T-800, modelo 101, conocido como el Terminator, es un complejo robot metálico cubierto de tejido humano vivo y aspecto exterior antropomorfo, dotado de lenguaje articulado, rígida voz y capacidad de razonamiento humanos. Por el contrario, RoboCop nace a raíz de la muerte biológica de Murphy, un oficial del Departamento de Policía de Los Ángeles, que es abaleado violentamente por un grupo de criminales. Tras su muerte física, Murphy es sometido a un complejo proceso de restauración estética y funcional que lo reanima en la forma de un hombre-máquina multiplicado y mejorado por el uso de sofisticadas tecnologías protésicas, un servo-policía corregido y potenciado en sus funciones de vigilancia y control del crimen, eficiente, infatigable, preciso e infinitamente justo. RoboCop es un organismo cibernético, un ciborg propiamente dicho: ser humano de carne y hueso revestido por un enorme caparazón metálico, con piernas y brazos protésicos, dotado de mirada computarizada provista de comandos de posición y temperatura, que conserva en su cerebro biológico, pese a la conversión tecnológica, recuerdos de su vida humana (Koval, 2006).

¿Qué temática flameará en las banderas del humanismo en este mundo digitalizado?
¿Qué misterios se van a revelar a partir de la biogenética y los avances tecnológicos? El hombre se puede clonar, congelar sus óvulos, los bebés se encargan por delivery y la industria farmacéutica promete la alquimia de la juventud eterna. Esta época atravesó el sueño humanista. Ya los pensamientos de aquellos que pensaban como Platón, Heidegger o Nietzsche quedarán ingenuos frente a esta actualidad rodeada de satélites, cámaras y aparatos electrónicos que piden a todo momento los datos más íntimos, al punto de dejar al hombre totalmente vulnerable ante al sistema y sin nada más que ocultar. “La grandeza del humanismo moderno, que alcanza su plenitud con el florecimiento del racionalismo ilustrado, consiste en un desafío del que hoy reconocemos su potencia y productividad, pero también sus límites” (Berardi, 2003).

En la actualidad el ser humano se encuentra frente a una ruptura radical respecto al pasado en cuanto a ortopedia y avances en prótesis, caben aquí los ejemplos de

personas que utilizan prótesis robóticas de piernas o brazos ante la pérdida de alguno de sus miembros, con sensores controlados por la mente, dejando obsoletas las prótesis clásicas. De alguna manera todos estos avances médicos junto con las nuevas tecnologías conducen a una cierta idea de un futuro próximo posthumano:

Los saberes derivados de la teleinformática y la biotecnología estarían inaugurando algo fundamentalmente nuevo en la historia humana, propio de la tecnociencia de índole fáustica, es decir, aquella que no sólo busca mejorar las condiciones de vida del ser humano, sino que busca trascender, ir más allá de lo humano: lo post-humano, la post-evolución (Lanfranconi, www.centrooro.org.ar).

La sociedad se encuentra en las primeras décadas del siglo XXI y ya ha dado unos pasos más que agigantados en cuanto al propio bienestar, posibilidad de cirugías, implantes, infinidad de tratamientos de belleza, lo que hace años atrás era platónico hoy puede ser realidad, y no sólo en el plano estético sino también en el de la salud claro está. Sloterdijk señala que

(...) el hombre es autooperable genéticamente y no hay nada malo en ello. En sí es una posición rescatable en la medida en que no condena de antemano la eugenesia y en que reconoce, además, la novedad aportada por la cibernética. Pero hay que aclarar que el hombre autooperable es también el hombre autodesechable, porque es evidente que no todos los hombres pueden acceder a este estadio de autooperación eugenésica. En segundo lugar, hay que discutir hasta qué punto es deseable esta carrera de autocorroboración del potencial tecnológico, hasta qué punto cabe seguir pensando o no en la dignidad del ser humano. Por último, el nuevo régimen de domesticación y cría, ¿en qué medida no reproduce todos los problemas de dominación del viejo hombre? Y no estoy hablando sólo de la dominación de algunos hombres sobre los demás, sino de la relación con el propio cuerpo, con la dominación de uno mismo (Rodríguez, 2007).

La división entre humano y no humano parecía ser clara hace décadas atrás, el hombre se distinguía de los animales sobre todo por poseer sentimientos y estar sujetos a un raciocinio, pero en la era de las máquinas esa división parece empañarse un poco y la cibernética abre las puertas a una unión posible entre hombres y máquinas. En Black

Mirar esa relación se hace posible y abre tantos interrogantes como arroja luz a viejos cuestionamientos humanistas.

El proyecto de la cibernética es transferir a las máquinas algunas características que se consideran plenamente humanas y en menor medida animales: la conciencia, el sentimiento, la percepción, y todo ello reunido en una sola entidad. La computadora, sin ir más lejos, es la manifestación material de la idea de un cerebro artificial dotado de mecanismo de ingreso y egreso de datos. Este hecho señala la necesidad del hombre de franquear los límites que él mismo se ha dado, al menos en la definición occidental. De allí que muchos autores contemporáneos subrayen el vínculo existente entre la cibernética y el llamado posthumanismo como el dato fundamental del problema de la técnica en la actualidad (Rodríguez, 2007).

En el Capítulo 6 de la temporada 4 llamado "Black Museum", la integración del hombre con la máquina es una posibilidad, la técnica una vez más deja de ser una simple extensión de las capacidades humanas al estilo McLuhaniano y se incorpora directamente a la conciencia del ser humano, sin ser algo externo. Los implantes neuronales y el desafío a la muerte una vez están a la orden del día en este episodio, como en otros. La protagonista se encuentra de repente en un museo que parece olvidado y que está en un lugar remoto. Allí se encuentra con historias espeluznantes y la neurotecnología parece ser la protagonista en cada uno de los relatos que el dueño del lugar le contará. En cada una de esas historias se busca perpetuar la vida más allá de la muerte física; un hombre especializado en neurociencia parece ser el indicado para que dicha utopía se haga realidad. Este doctor parece incansable en su búsqueda del santo grial de la vida eterna, ya que no sólo busca perpetuar la vida, sino la conciencia; una vez que se procede a la eutanasia esta perpetuidad se produce a través de la transferencia del conocimiento, la capacidad cerebral de la persona que acaba de morir es transferida hacia otro cerebro de una persona viva. Pero no sólo se transfiere el conocimiento, también pueden transferirse sensaciones.

En una de las historias contadas por el propietario de este llamativo museo, se relata la historia de una joven pareja que acaba de ser padres y que pasa por un fatal momento, la mujer es arrollada por una furgoneta cuando le intenta tomar una fotografía a su esposo y

a su hijo. La angustia de verla en coma tras el accidente hace que al joven le llegue la propuesta de Rolo (doctor y dueño del museo) para comentarle que existe la posibilidad de que su mujer continúe viviendo en su mente, realizando una transmisión de conciencia del cerebro de su mujer muerta a él (si acepta la eutanasia). Esto no sólo empuja cientos de interrogantes, sino que se evidencian enseguida todas las dificultades de vivir con una voz interior, que no sólo puede ver y oír todo lo que se dice, sino que también tiene las mismas sensaciones de la persona fallecida. El joven, al aceptar esta propuesta, comienza a tener problemas con “su conciencia/mujer” cuando intenta entablar una relación amorosa con una vecina; primero opta por ponerla en pausa varios días a la semana, o hasta incluso meses, pero tampoco funciona. Es el momento en que deciden colocar la conciencia de su mujer fallecida en un mono de peluche, para que viva eternamente en él y su pequeño hijo pueda abrazarla cuando desee, o hasta cuando se canse obviamente. Este mono es exhibido en el Black Museum y la protagonista se queda aterrada y triste por la historia.

Otra interesante historia que contó es la de un dispositivo, también creado como parte de los experimentos de TCKR, en donde un médico, con un dispositivo implantado en su cerebro, podía sentir las dolencias de sus pacientes. Pero el inconveniente es que se ha hecho adicto al dolor y a todos los síntomas que compartía con los demás.

Una perla de este capítulo es que la empresa que está atrás de estos experimentos, que se encuentran en total etapa de desarrollo, es TCKR, y es la misma empresa del capítulo “San Junípero” donde se permite la vida eterna de esas dos ancianas llenas de sueños.

En “Vuelvo enseguida” la tecnología del software que también permite que el marido fallecido “regrese” a la vida no escapa a esta lógica de “Black Museum”.

Aquí se puede observar cómo la serie juega con esta delgada línea entre lo legal, lo moral y lo ético, y por supuesto las decisiones en última instancia siempre terminan siendo humanas, más allá de que todo esté mediado por la técnica.

4.8 NEOLUDISMO AL DESCUBIERTO

¿Existe la posibilidad de que se pueda tildar a la serie distópica Black Mirror de neoludita? Entendiendo que el ludismo es una corriente filosófica que se opone al desarrollo tecnológico y científico de la sociedad moderna.

Al desmembrar cada uno de los capítulos y al ver que en definitiva las moralejas que regala al espectador son básicamente que la tecnología no deja cosas demasiado positivas, es muy probable que la respuesta a la pregunta anterior sea un rotundo sí. Pero al mismo tiempo la contradicción impuesta por la serie es tan grande y fuerte que da la pauta de que ya no hay escape posible ante esta nueva realidad lejos de lo analógico, empapada de lo digital, ultramoderno y futurístico. Simplemente su juego neoludita está al alcance de la mesa y deja al descubierto sus mensajes de no aceptación de la sociedad actual tendiente a lo inhumano, a las comunicaciones superfluas y a lo hiper-tecnológico.

Por otro lado, la propuesta del espejo negro tiende a un replanteo más profundo de la propia existencia humana. ¿Ha llegado el fin del verdadero humanismo? ¿Hasta dónde serán capaces de llegar los seres humanos con tal de tener todo el universo tecnológico disponible a sus pies y olvidarse de quienes tienen al lado? ¿Cuáles son los límites posibles ante la vida, la muerte, lo esotérico, mágico o religioso? ¿Acaso Internet será el nuevo gran templo del siglo XXI al cual todos alabarán los domingos por la mañana y le rezarán procurando encontrar nuevos artilugios para encontrar paz y felicidad?

4.9 GRIEFBOTS. EL LÍMITE DE LA TECNOLOGÍA FUTURÍSTA

El capítulo “Vuelvo enseguida” es el claro ejemplo de hasta dónde puede llegar la “locura” humana para disputar la finitud de la vida, pero más excéntrico es saber que en la sociedad actual existen prototipos experimentales que desafían la vida y la muerte. El mundo de la inteligencia artificial de los griefbots, una inteligencia sobrehumana que permite específicamente lo que aquel capítulo aterrador de Black Mirror propone: hablar con los muertos, o que ellos regresen en cierta manera a la vida. “Los llamados

griefbots (literalmente robots de duelo) son chatbot (que son aplicaciones software que surgen en los años 60), y que simulan mantener una conversación con una persona al proveer respuestas automáticas, las cuales son previamente establecidas por un conjunto de expertos a entradas realizadas por el usuario, constituidos a partir de la “huella digital” que dejó el ser querido” (Buenavibra, 2020).

Hasta ahora sólo se pensaba en seguros de muerte, testamentos o donaciones, pero claramente el espectro está cambiando, y el abanico de posibilidades para superar a la muerte va más allá de lo normal o lo pensado. Literalmente se trata de una doble post-muerte. Se podrá “seguir conversando” con los seres queridos aun cuando ya no estén. ¿Está el ser humano está preparado para tal eventualidad? ¿Será capaz de soportar la ausencia física y conformarse con unos simples algoritmos que simulen ser el fiel reflejo de lo que alguna vez fue un ser amado? La experiencia de lo humano se redefine y necesita de nuevos cuestionamientos y definiciones.

4.10 TECNOLOGÍA NEGRA

Black Mirror dice a gritos que quizás es más que neoludita, ya que no sólo representa una crítica directa a la tecnología que tanto disciplina a los hombres, sino que directamente pone en tela de juicio el modo de vivir de la sociedad actual y de la comunicación, ya que los seres humanos son los propios destructores, no sólo de la sociedad y del planeta en el que viven, sino también de sus propios valores como personas.

El máximo de la tecnología es que, así como ha brindado muchas herramientas para hacer de la vida algo más fácil, también tiene detrás sus complicaciones y paradójicamente puede llegar a hacer la vida más difícil. Muchas veces la exposición en las redes sociales u otras plataformas que se eligen utilizar son la principal arma de doble filo, y en Black Mirror esa exposición se ve claramente en muchos de sus capítulos, como sucede en *Caída en Picada*, como también en *15 millones de méritos*, *Cállate y baila* y *Hang the DJ*, allí la teatralización ocupa toda la pantalla y el hazme reír popular es lo que mueve los hilos del absurdo y del escándalo social. Uno de los puntos fundamentales que deja a la luz la serie es qué se hace con esa arma de doble filo que es la tecnología, cómo

se puede utilizar y, por otro lado, es una crítica concisa a todo lo malo que encierra el hecho de utilizarla; es una demostración de cuán vulnerable puede llegar a ser el individuo ante ella, ya que se ha convertido en presa fácil, y lo que sucede capítulo tras capítulo lo expone de diversas maneras: sarcásticas, directas, crudas y pesimistas.

En los capítulos *Oso blanco* y *Cállate y baila* se está frente a las cencerradas propias de siglos atrás, crimen y castigo debería ser el título que encaja a la perfección en cada una de las líneas y los segundos que transcurren en sus episodios; el morbo social, el espectáculo, el teatro, la manera en que la gente observa el sufrimiento del otro sin inmutarse demuestra que detrás de cada una de las acciones y decisiones hay un jurado, y ese jurado puede ser la sociedad misma aliada a los dispositivos tecnológicos.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha tratado de tener una mirada objetiva ante lo propuesto por esta serie distópica y se ha cruzado dicha mirada con las críticas sociales brindadas por los diferentes autores elegidos y con la bibliografía utilizada. Es por ello que se ha concluido que la serie deja al descubierto la creencia de que no existe escape alguno ante el avance de las nuevas tecnologías, y que en un futuro no muy lejano quizá el poder será disputado entre quienes detentan las máquinas (y todo lo proveniente de la inteligencia artificial) y quienes no, quienes sean meros usuarios y consumidores, y se establecerá un nuevo sistema de relaciones de poder. Bourdieu dice que el poder es representado “como relaciones de fuerza que atraviesan toda la trama social, logrando imponer significados como legítimos” (Bourdieu, 1977: 44).

A grandes rasgos se puede decir que el hombre a lo largo de los años ha plantado banderas en nombre del progreso y la técnica, y junto al frenético avance y el incansable desarrollo de la tecnología y la ciencia, se ha encontrado centenares de ocasiones frente a situaciones que lo han dejado despojado de toda seguridad o certeza, encontrándose desnudo y al descubierto frente a los pormenores de la divinidad científica. A veces las mismas acciones del hombre hace que se crucen ciertos límites y las consecuencias de esas acciones erróneas puede llegar a ser fatal e irremediable, y puede traducirse en un caos inevitable.

Lo que se desprende de este trabajo, analizando los capítulos de esta serie televisiva, es que las tecnologías llegaron para mediar entre la realidad social y la percepción que se tiene de ésta, y en Black Mirror se logra demostrar en un escenario distópico que el hombre está haciendo crecer la brecha con la realidad que lo rodea, para sumergirse por completo al universo etéreo de lo técnico, impalpable y de lo algorítmico. “Los seres humanos aparecen como ‘drogados culturales’ impulsados a actuar según el estímulo, de valores culturales interiorizados que regulan su actividad” (Wolf, 1987).

La cuestión radica si la experiencia de lo humano será opacada por la inteligencia artificial en un futuro no muy lejano, o si la transformación de la subjetividad del hombre hará que se tome una mayor conciencia de los usos de las nuevas tecnologías, haciendo un mundo más justo y equilibrado.

Black Mirror sugiere por un lado que el ser humano debe ser cauteloso con la tecnología, y por otro lado, deja en claro que en definitiva es el que debe tomar la decisión de determinar en qué punto de este mapa global está insertado, cuánto es capaz de cuidarse y protegerse de este amigo / enemigo invisible llamado internet y que todo lo puede, lo ve y escucha; al fin y al cabo son las decisiones humanas que se tomen las que demostrarán hasta qué punto se ha achicado la grieta entre humano y post humano, o por el contrario, si ya dejó de existir por completo.

La serie posibilita la reflexión y deja un sabor amargo, donde el mundo de la tecnología es gris y repleto de angustia. Pero claro, depende de qué lado del espejo se mire.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguiar, Henoch. (2007) "El futuro no espera. Políticas para desarrollar la Sociedad del Conocimiento". Fundación Digital. Buenos Aires. La Crujía Ediciones.
- Álvarez, David. (2014) "Las redes sociales y las tecnologías del yo de Foucault". Socialización Tecnológica.
- Barrera Sánchez, Oscar. (2011) "El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault". Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, vol. VI, núm. 11. México.
- Bauman, Z. (1999). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. y Donskis, (2015) L. Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida. Barcelona: Paidós.
- Benavidez Di Veltz, Ludmila. (2015) "Innovación narrativa: la crítica social en Black Mirror". Trabajo Final de grado. Gandia.
- Berardi, Franco, (2003) "Globalismo inhumano, horizonte posthumano", en La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global, Madrid, Traficante de sueños.
- Bourdieu, P. (1977). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia.
- Borges, J. L. "*Funes el memorioso*". (1944) En Ficciones. Editorial Sur. Buenos Aires.
- Castells, Manuel. (1997) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid. Alianza.
- Castoriadis, C. (1998). Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Buenos Aires: EudeBA.
- Colombo, Agustina, (2016) "La construcción del Yo inmortal: una aproximación a la configuración de la subjetividad en el espacio virtual". Tesina de Grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Cordero Salguero, Alba; (2019) Trabajo de fin de grado. Publicidad y Relaciones Públicas. Campus Público María Zambrano Segovia, "Conceptos de utopía y distopía en Black Mirror: comparación del contexto con la Primavera Árabe".

- Feruglio Ortiz, Héctor; (2019) Garnica Naím y González Álvarez, Carlos. (Compiladores). "El efecto Black Mirror. Ensayos sobre filosofía, tecnología y cultura". Editorial Tesseo.
- Foucault, Michel: (2007) "El nacimiento de la biopolítica". FCE.
- Foucault, Michel. (1990) Las tecnologías del yo. Barcelona. Paidós.
- Foucault, Michel. (1975) "El cuerpo de los condenados", "Los cuerpos dóciles" y "El panoptismo", en Vigilar y castigar. México, Siglo XXI Eds.
- Han, B. (2014) En el enjambre. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2012) La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014) La agonía del Eros. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014) Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Barcelona: Herder.
- Ippolita. (2012) El lado oscuro de Google. Historia y futuro de la industria de los metadatos. Editorial Virus.
- Koval, Santiago. (2006) "Androides y Posthumanos. La integración hombre-máquina. Kubernética Revista.
- Le Breton, David. (1995) Antropología del cuerpo y la Modernidad, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Maldonado, Tomás. (1994) *Lo real y lo virtual*. Barcelona. Gedisa.
- Marino, Juan Manuel. (2018) Trabajo de Investigación Final. "La distópica Black Mirror como escenario de la teoría crítica sobre el avance tecnológico". Fundación Universidad Argentina de la Empresa. Facultad de Comunicación.
- McLuhan, M (1951) The mechanical bride: Folklore of industrial man. Nueva York: Vanguard.
- McLuhan, M. (1964) Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Nueva York: Vanguard.
- Panier, Hernán. (2009) "La salud como consumo. La construcción del cuerpo saludable como dispositivo biopolítico en la Sociedad de Control". V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Vigésima edición. Madrid. Espasa-Calpe. S.A. 1984.

- Ringelheim, Juan Pablo y Javier Fernández, Míguez. (2003) *Metáforas del cuerpo y la tecnología en la era digital*. Trabajo de maestría, Maestría en Comunicación y cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Rodríguez, Pablo Esteban. (2007) "Entrevista a Félix Duque: el hombre más allá de sí mismo". Segundo Congreso Internacional de Filosofía.
- Siri, L; Vázquez Villanueva G., (2011) "Casos concretos", La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Referencia electrónica

- BLACK Mirror, Web oficial; <http://www.channel4.com/microsites/B/black-mirror/index.html>
- García Ramírez, Diego y Valle Jiménez, Dune «Los impactos de la ideología técnica y la cultura algorítmica en la sociedad: una aproximación crítica», *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 71 | 01/01/2010, Publicado el 24 enero 2020, consultado el 16 mayo 2022. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46825>
- <https://buenavibra.es/tendencias/tecnologia/griefbots-cuando-la-inteligencia-artificial-permite-hablar-con-tus-muertos/> Consultado el 5 de junio de 2022.
- Rodríguez, Pablo E, "¿Qué son las sociedades de control?" en <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qu%C3%A9-son-las-sociedades-de-control.pdf> Consultado el 5 de junio de 2022.